MÁS QUE UN REFUGIO

Alojamiento, infraestructura y respuesta humanitaria en Ecuador 2023-2024

UNHCR
ACNUR
La Agencia de la ONU para los Refugiados

UN MUNDO POSIBLE
¡Junto a ti!

AUTORA

Andrea Sierra Pardo
sierrapa@unhcr.org

MÁS INFORMACIÓN

https://www.acnur.org/pais/ecuador
https://data.unhcr.org/en/country/ecu

@acnurecuador
@refugees

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Andrea Sierra Pardo

COLABORADORES

Alejandro Godoy
Alex Vial
Andrea Ortega
Andrea Sierra Pardo
Ariel Riva
Camila Vergara
Catalina Noroña
Catalina Rivera
Camila Tunjano
Cynthia Leiva
Diana Diaz
Diana Montero
Elena Bofelli
Elizabeth Bastidas
Erika Flores
Erika Jirón
Francisco Carrión
Gabriela Naranjo
Giuliana Mazzilli
Gustavo Salvador
Jean Grunauer
Jerry González
Jorge Rodriguez
Leonardo Romero
Liliana Lozano
Luz Arpi
Mauricio Rivadeneira
Maybritt Rasmussen
Mónica Maldonado
Natasha Montero
Omar Ganchala
Patricia Ortega
Patricia Rosero
Sofía Rodriguez
Thomas Alberca
Verónica Falconi
Verónica Machuca

©2025 ACNUR Ecuador, todos los derechos reservados.

Este documento ofrece una visión gráfica y descriptiva de los avances en infraestructura y respuesta humanitaria en alojamiento y protección en Ecuador (2023–2024), resaltando cómo su uso estratégico ha mejorado el acceso a servicios y espacios seguros para personas en movilidad y comunidades de acogida. No reemplaza los reportes de cierre ni constituye una evaluación, sino que busca visibilizar el trabajo conjunto de ACNUR y sus socios en el país.

© ACNUR | Jorge Rodriguez

CONTENIDO

4 **Presentación**

6 **Contexto del Sector de Alojamiento 2023–2024**

Principales desafíos en el acceso a la vivienda

Respuestas y acciones implementadas

12 **Estrategia de Alojamiento e Infraestructura 2023–2024**

Provisión de alojamiento temporal de emergencia y especializado

Socios

Fortalecimiento de red ampliada de alojamientos a nivel nacional

Provisión de alojamiento temporal a través de hoteles

Infraestructura de protección comunitaria

Respuesta y coordinación de emergencias

38 **Proyectos que fortalecen comunidades**

Proyectos de alojamiento

Centros comunitarios

Centros de salud

Proyectos de servicios legales y protección

Proyectos en espacios públicos y servicios

Capacitaciones y asistencia técnica

161 **Cifras Clave**

165 **Comentarios finales**

169 **Agradecimientos**

PRESENTACIÓN

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) trabaja con un propósito claro: proteger y brindar soluciones de alojamiento e infraestructura dignas para las personas desplazadas por la fuerza y las comunidades de acogida. En un contexto global cada vez más desafiante, el acceso a espacios seguros se ha vuelto esencial para garantizar estabilidad, integración y bienestar para las personas desplazadas por la fuerza y para la comunidades que las acogen.

En 2023 y 2024, Ecuador ha registrado un aumento significativo en los desplazamientos, impulsado por la crisis económica, la violencia y la inestabilidad social. Las dinámicas migratorias de personas venezolanas, colombianas, pero también ecuatorianas, han evolucionado, generando un flujo constante de personas en situación de vulnerabilidad que buscan protección y acceso a servicios básicos.

Frente a este escenario, los proyectos de alojamiento e infraestructura han sido fundamentales en nuestra respuesta humanitaria. Gracias al equipo comprometido de ACNUR Ecuador, se ha implementado una estrategia directa y efectiva que, por primera vez desde 2021 y a una escala sin precedentes, ha desarrollado intervenciones en ciudades como San Lorenzo, Esmeraldas, Atacames, Tulcán, Nueva Loja, Ibarra, Quito, Santo Domingo, Guayaquil, Manta, Portoviejo, Tosagua, Cuenca, Machala y Huaquillas.

Estas acciones han fortalecido la protección local, mejorado la eficiencia operativa y facilitado la integración social, generando condiciones más seguras y sostenibles tanto para las personas desplazadas como para las comunidades que las acogen.

Esta herramienta de sistematización busca visibilizar el impacto tangible de estas intervenciones, compartir lecciones aprendidas y fortalecer la colaboración con donantes, socios y comunidades. Es, además, una muestra del compromiso humanitario del ACNUR y una invitación a seguir construyendo juntos soluciones habitacionales y de infraestructura seguras, sostenibles y humanas.

© ACNUR | Omar Ganchala

CONTEXTO DEL SECTOR ALOJAMIENTO 2023-2024

En los últimos dos años, Ecuador ha atravesado una crisis socioeconómica que ha impactado gravemente el acceso a la vivienda, especialmente para personas refugiadas y migrantes. Según el Censo de 2022[1], la población nacional alcanzó los 16,9 millones, lo que ha incrementado la demanda habitacional y agudizado el déficit de viviendas asequibles. Esto ha dificultado aún más la integración de la población en movilidad humana, que ya enfrenta barreras adicionales para acceder a alojamiento digno y seguro.

El contexto económico, marcado por un mercado laboral debilitado y el aumento del costo de vida, ha sido especialmente adverso. Las Evaluaciones Conjuntas de Necesidades (JNA) 2023[2] y 2024[3] revelan que el 45% de las familias refugiadas y migrantes no pueden cubrir los costos de arriendo de forma autónoma, viéndose forzadas a recurrir a soluciones informales o vivir en condiciones de hacinamiento. Por ejemplo, en ciudades como Tulcán y Huaquillas, más del 60% de los hogares encuestados habitan viviendas que no cumplen con estándares mínimos de habitabilidad, lo que incrementa su vulnerabilidad.

[1]Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2024). *Presentación Nacional: Segunda entrega.* Recuperado de https://www.censoecuador.gob.ec/wp-content/uploads/2024/05/Presentacion_Nacional_2da_entrega.pdf

© ACNUR | Omar Ganchala

Principales desafíos en el acceso a la vivienda

Déficit habitacional y hacinamiento: La falta de vivienda adecuada obliga a muchas familias refugiadas y migrantes a vivir en espacios inseguros o hacinados. Según la JNA 2024, el 25% de los hogares encuestados no accede regularmente a agua potable y un alto porcentaje carece de saneamiento adecuado.

Barreras en el acceso al alquiler: La falta de documentos de identidad, la discriminación y la informalidad del mercado dificultan el acceso a viviendas en arriendo. La JNA 2023 reveló que el 35% de las familias entrevistadas han sido desalojadas al menos una vez en el último año.

Inseguridad y violencia: El deterioro de la seguridad en Ecuador ha aumentado los riesgos para las personas en movilidad humana. Según la JNA 2024, el 42% de los encuestados ha sufrido violencia o discriminación en su comunidad, afectando su bienestar y estabilidad.

Presión sobre el alojamiento temporal: Ante la falta de alternativas sostenibles, muchas familias recurren a albergues en condiciones precarias. La JNA 2024 reporta que en varias ciudades estos espacios han alcanzado su capacidad máxima, evidenciando la necesidad urgente de ampliarlos y mejorar sus condiciones para garantizar una atención digna y segura.

Respuestas y acciones implementadas

Asistencia monetaria multipropósito: Para enfrentar las barreras de acceso a vivienda por renta, ACNUR ha impulsado una estrategia integral a través de su programa de asistencia monetaria multipropósito. Esta ayuda permite a familias refugiadas y migrantes cubrir parte de sus necesidades básicas mensuales, incluido el arriendo. Según la JNA 2023, ha sido clave para prevenir desalojos y promover estabilidad habitacional en Ecuador.

Proyectos de infraestructura: ACNUR y sus socios han desarrollado intervenciones en albergues, espacios comunitarios y servicios de protección social en zonas con presencia operativa. Estas acciones han permitido a miles de familias acceder a espacios seguros, al tiempo que fortalecen la cohesión social mediante actividades de integración.

Alojamiento temporal: Para responder a la creciente demanda de alojamiento temporal, ACNUR colabora con aliados estratégicos en la provisión de servicios en ciudades clave. Esto incluye la rehabilitación y expansión de albergues, garantizando estándares de protección y dignidad. También se brinda alojamiento temporal en hoteles para casos críticos, y se brinda en los alojameintos colectivos mejoras en infraestructura, provisión de insumos básicos, asistencia técnica y fortalecimiento de capacidades a gestores locales.

[2]Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes. (2023). *Evaluación Conjunta de Necesidades - Julio 2023.* Recuperado de https://www.r4v.info/es/document/gtrm-ecuador-evaluacion-conjunta-necesidades-julio-2023

[3]Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes. (2024). *Evaluación Conjunta de Necesidades 2024.* Recuperado de https://www.r4v.info/es/document/evaluacion-conjunta-de-necesidades-2024

© ACNUR | Omar Ganchala

© ACNUR | Omar Ganchala

© ACNUR | Camila Tunjano

© ACNUR | Omar Ganchala

© ACNUR | Omar Ganchala

Norma técnica de arrendamiento social con opción a compra[4]: En 2023, el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI), con el apoyo técnico de ACNUR y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), desarrolló una norma innovadora que introduce el arrendamiento social con opción a compra. Esta herramienta permite a familias con ingresos limitados alquilar una vivienda con la posibilidad de adquirirla en el futuro, marcando un avance significativo en la inclusión de la población en movilidad humana en la política habitacional del país.

Planes nacionales e iniciativas de cooperación internacional: En 2024, el BID aprobó una cooperación técnica para fortalecer la gestión de la Casa de Movilidad Humana, optimizando la atención y protección de personas en movilidad. En alianza con el Municipio de Quito y ACNUR, se desarrolló un modelo de gestión integral para brindar respuestas sostenibles y eficientes. ACNUR contribuirá con adecuaciones de infraestructura clave, previstas para 2025, asegurando condiciones dignas para el funcionamiento del espacio y el bienestar de sus usuarios.

A pesar de estos avances, persisten desafíos como la necesidad de financiamiento sostenible, políticas habitacionales inclusivas y el fortalecimiento de la respuesta local. El Plan Nacional de Movilidad Humana contempla mecanismos para facilitar el acceso al crédito y fortalecer el asesoramiento legal y financiero a personas refugiadas y migrantes, aunque su implementación aún está en desarrollo.

La situación socioeconómica y humanitaria de Ecuador ha agravado la crisis de alojamiento para personas en movilidad. ACNUR ha priorizado el apoyo a alojamientos colectivos temporales, garantizando espacios dignos de descanso, alimentación y protección. También ha impulsado proyectos de servicios sociales enfocados en salud, integración, protección a sobrevivientes de violencia de género y a la niñez, abordando de forma integral las necesidades de estos grupos.

Esto incluye a personas en situación de calle, quienes requieren una respuesta urgente y coordinada. Solo a través de un enfoque integral y sostenible se podrá garantizar el acceso a alojamiento seguro, vivienda digna y servicios de protección adecuados para todas las personas en movilidad humana.

[4] Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. (2023). *Acuerdo Nro. MIDUVI-MIDUVI-2023-0023-A.* Recuperado de https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/2023/09/MIDUVI-MIDUVI-2023-0023-A.pdf

ESTRATEGIA DE ALOJAMIENTO E INFRAESTRUCTURA 2023-2024

Para responder a los desafíos crecientes del entorno operativo, ACNUR ha enfocado su estrategia en materia de alojamiento e infraestructura de manera integral, estructurada en cuatro ejes fundamentales:

1) **Provisión de alojamiento temporal (de emergencia y especializado)**

2) **Provisión de alojamiento temporal a través de hoteles**

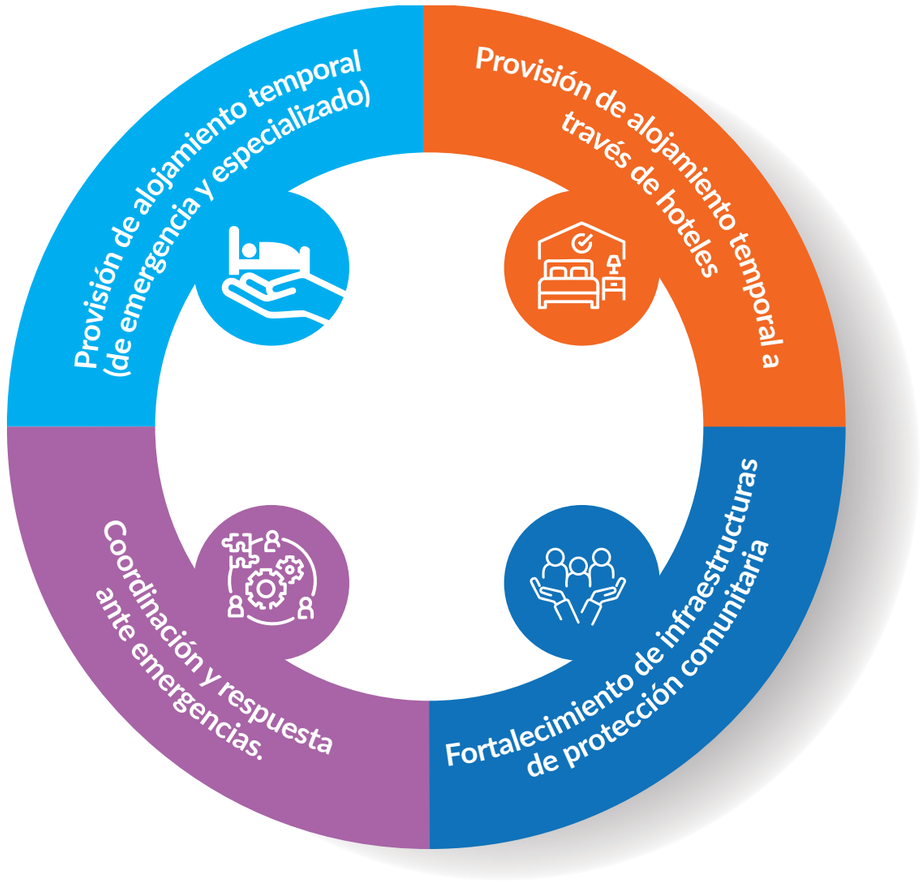
3) **Fortalecimiento de infraestructuras de protección comunitaria**

4) **Coordinación y respuesta ante emergencias.**

Cada una de estas intervenciones se lleva a cabo con una visión sostenible que integra los esfuerzos globales de mitigación del cambio climático, la protección comunitaria y la coordinación humanitaria en un contexto multirriesgo. Con ello, ACNUR busca garantizar soluciones para las personas desplazadas por la fuerza y la comunidad de acogida.

© ACNUR | Omar Ganchala

Líneas de Acción 2023-2024
Alojamiento, infraestructura y respuesta humanitaria



© ACNUR | Omar Ganchala

Provisión de alojamiento temporal de emergencia y especializado

Garantizar el acceso a un alojamiento temporal digno y seguro para las personas desplazadas ha sido una prioridad para ACNUR. A través de una red de alojamientos colectivos y centros de acogida en distintas ciudades del país, se han impulsado acciones clave para fortalecer estos espacios y mejorar su capacidad de respuesta.

Las intervenciones incluyen el financiamiento directo a alojamientos temporales de emergencia y especializados mediante acuerdos de asociación. Los primeros ofrecen hospedaje, alimentación y seguridad por un periodo limitado a personas recién llegadas o en tránsito. Los segundos atienden a grupos con necesidades específicas, como mujeres sobrevivientes de violencia basada en género, niños, niñas y adolescentes no acompañados, y personas con necesidades específicas de protección.

Paralelamente, se han realizado mejoras en infraestructura y equipamiento para garantizar condiciones adecuadas de hospedaje, junto con el fortalecimiento de capacidades de gestión y coordinación mediante capacitaciones, asistencia técnica y acompañamiento de especialistas en alojamiento y protección de ACNUR.

Socios

ACNUR ha trabajado de la mano con organizaciones locales e internacionales para fortalecer la red de alojamientos colectivos y garantizar su operatividad. Entre los socios implementadores y alojamientos que brindan servicios de alojamiento se encuentran:

1. ADRA

Lugar: CAT 8 de Septiembre (Alojamiento de Emergencia)

Localidad: Huaquillas, El Oro

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, atención psicosocial, asesoría migratoria, atención a NNA no acompañados, servicios de salud, acceso a información.

2. Asociación Solidaridad y Acción

Lugar: Casas de ASA (Alojamiento especializado para NNA no acompañados)

Localidad: Quito, Pichincha

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, atención psicosocial, educación, capacitación e integración a medios de vida.

3. AVSI (2023) y HIAS (2024)

Lugar: Posada San Francisco (Alojamiento de Emergencia)

Localidad: Cuenca, Azuay

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, asesoría migratoria, acceso a información.

4. Fundación Ecuatoriana Equidad

Lugar: Albergue Equidad (Alojamiento especializado para personas de la comunidad LGBTIQ+

Localidad: Quito, Pichincha

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, atención psicosocial, acceso a información.

5. Fundación Tarabita

Lugar: Albergue Kawsarina Huasi (Alojamiento de Emergencia)

Localidad: Nueva Loja, Sucumbíos

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, atención psicosocial, asesoría migratoria, acceso a información.

6. Hogar de Cristo a través de SJR

Lugar: Un Techo para el Camino (Alojamiento de Emergencia)

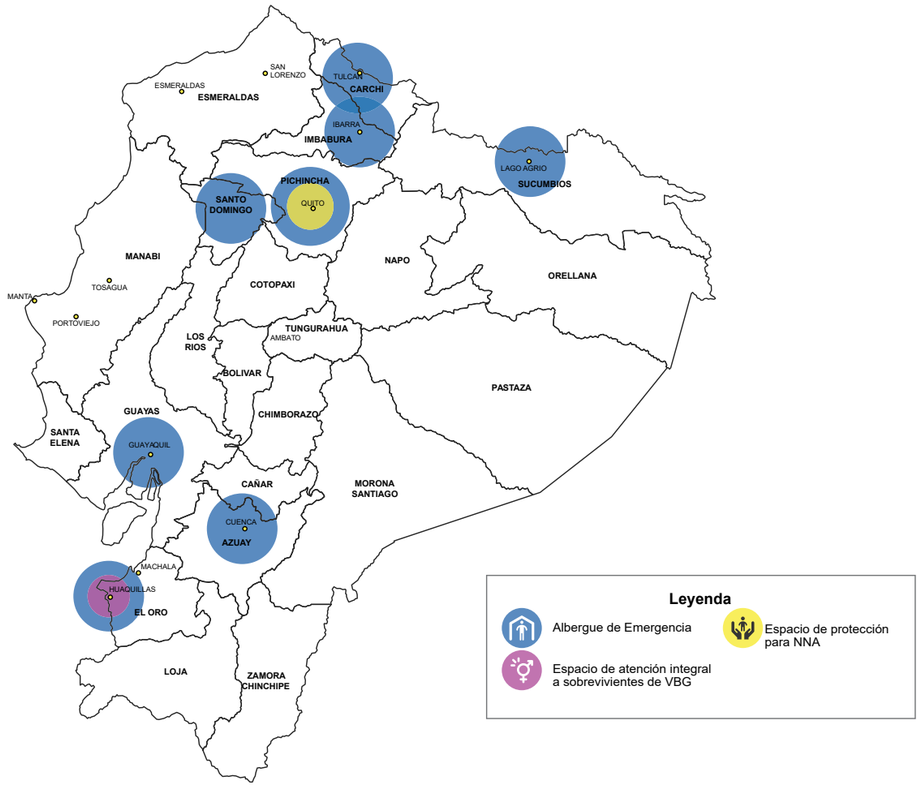
Localidad: Guayaquil, Guayas

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, acceso a información.

7. Misión Scalabriniana

Lugar: Casa de Acogida Cristo Peregrino (Alo-

Alojamientos colectivos socios 2023 - 2024



Fuente: ACNUR

jamiento de Emergencia)

Localidad: Ibarra, Imbabura

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, atención psicosocial, asesoría migratoria, servicios de salud, acceso a información.

8. Misión Scalabriniana

Lugar: Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini (Alojamiento de Emergencia)

Localidad: Santo Domingo, Santo Domingo de los Tsáchilas

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, atención psicosocial, asesoría migratoria, servicios de salud, acceso a información.

9. Movimiento de Mujeres del Oro

Lugar: CAI Rosa Vivar (Alojamiento especializado para mujeres SVBG)

Localidad: Machala, El Oro

Servicio de alojamiento temporal, alimentación, atención psicosocial, asesoría migratoria, servicios de salud, acceso a información.

10. Servicio Jesuita para Refugiados (SJR)

Lugar: Hogar de la Madre (La Argelia) (Alojamiento de Emergencia)

Localidad: Quito, Pichincha

Servicio de alojamiento temporal, alojamiento para facilitar entrevistas de reasentamiento, alimentación, atención psicosocial, asesoría migratoria, acceso a información.

A través de alianzas estratégicas, ACNUR ha fortalecido significativamente la capacidad de los espacios de alojamiento temporal y especializado en Ecuador, garantizando que las personas desplazadas accedan a entornos seguros y dignos mientras avanzan hacia soluciones habitacionales más estables.

Como parte de esta estrategia, se ha llevado a cabo un importante proceso de rehabilitación y equipamiento en diversos espacios que conforman la red ampliada de alojamientos colectivos en el país. Paralelamente, se ha trabajado en el fortalecimiento de su gestión mediante capacitaciones y asistencia técnica a operadores y administradores, promoviendo una atención efectiva y basada en la dignidad.

En este marco, se desarrolló un programa de formación en gestión de alojamientos con enfoque integral en protección, derechos humanos y seguridad, asegurando que los equipos responsables cuenten con herramientas clave para una administración adecuada.

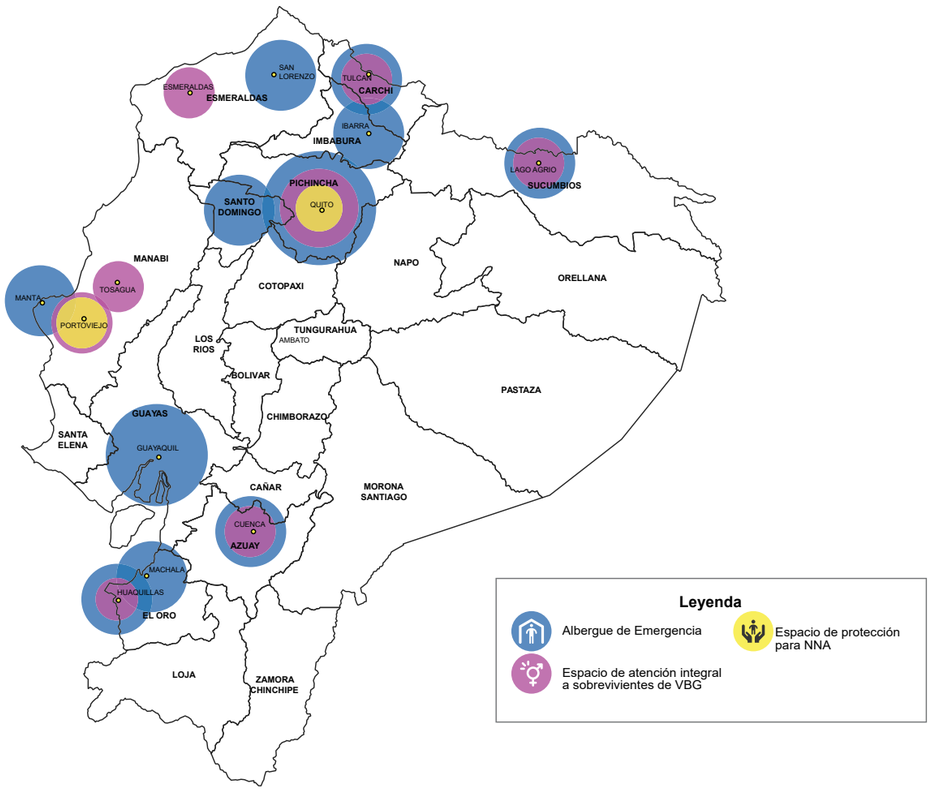
Para garantizar la sostenibilidad, ACNUR ha colaborado con gobiernos locales, GADs y organizaciones comunitarias en la creación de proto-

© ACNUR | Omar Ganchala

© ACNUR | Omar Ganchala

© ACNUR | Jorge Rodriguez

Alojamientos colectivos intervenidos 2023 - 2024



Fuente: ACNUR

colos de gestión, asegurando eficiencia operativa y alineación con estándares internacionales. Asimismo, se han suscrito acuerdos de cooperación con municipalidades y actores clave, facilitando la asignación de recursos públicos para el funcionamiento y mantenimiento de varios espacios intervenidos.

En términos de infraestructura, las mejoras han incluido soluciones sostenibles como sistemas de captación de agua de lluvia, calentadores eficientes, paneles solares para energía de emergencia y el uso de materiales ecoamigables. Estas acciones no solo optimizan la operación de los alojamientos colectivos, sino que también reducen su impacto ambiental y fortalecen su resiliencia frente a desastres naturales y crisis climáticas.

Fortalecimiento de red ampliada de alojamientos a nivel nacional

ACNUR ha promovido espacios de diálogo y articulación entre actores humanitarios y entidades gubernamentales para consolidar lineamientos comunes en la gestión de alojamientos temporales, fortaleciendo la coordinación entre municipios, ministerios y socios implementadores. Como resultado, se han mejorado las condiciones de infraestructura y equipamiento en múltiples alojamientos colectivos a nivel nacional, entre ellos:

Alojamiento de Emergencia

- Albergue del Buen Samaritano (Quito)
- Albergue de Virgen de la Merced de Cáritas (Machala)
- Albergue JUBASCA (Manta)
- Albergue Kawsarina Huasi (Nueva Loja)
- Albergue RESA (Guayaquil)
- Casa de acogida Cristo Peregrino (Ibarra)
- Casa de acogida Jesús de la Divina Misericordia (Santo Domingo)
- Casa del Hermano (Quito)
- Centro Municipal de Atención Integral (Tulcán)

Alojamiento para NNA No Acompañados

- Albergue Oasis (Guayaquil)
- Casa La Madriguera de Fundación Santa Martha (Portoviejo)
- Casas de ASA (Quito)
- Hogar de Belén (Portoviejo)

- Fundación Cristo de la Calle (Ibarra)
- Fundación Haciendo Panas (Cuenca)

Espacios de Hospedaje Temporal

- Albergue San Juan de Dios (Quito)
- ATI Belmonte (Quito)
- Una posada para continuar la vida (San Lorenzo)

Alojamiento para sobrevivientes de VBG

- Casa de Acogida Nuestra Señora de la Paz (Quito)
- Casa de Acogida “Casa Amiga” (Lago Agrio)
- Casa de la Mujer (Quito)
- Casa de acogimiento para Mujeres “Manos Unidas Tejiendo Progreso” (Tulcán)
- Casa las Gilces de Fundación Santa Martha (Portoviejo)
- Casa Matilde (Quito)
- Casa Tosagua de Fundación Santa Martha (Tosagua)
- Fase III Casa de la Mujer (Manta)
- Hogar de la Madre y el Niño del Instituto de Misioneras de María Corredentora (Cuenca)

Alojamiento especializado

- Casa de las diversidades (Quito)

Estos esfuerzos han permitido fortalecer la capacidad de respuesta del sistema de alojamientos colectivos en Ecuador, asegurando que cada espacio cuente con las condiciones adecuadas para la acogida de personas en movilidad humana en situación de vulnerabilidad. La consolidación de esta red de alojamientos temporales ha sido fundamental para garantizar la protección y dignidad de las personas, proporcionando una solución inmediata mientras se gestionan opciones de vivienda y alojamiento más estables a largo plazo.

Complementando las intervenciones en infraestructura, durante estos dos años ACNUR ha fortalecido las capacidades de los gestores de todos los espacios intervenidos mediante talleres y

© ACNUR | Omar Ganchala

© ACNUR | Omar Ganchala

© ACNUR | Omar Ganchala

© ACNUR | Jorge Rodriguez

capacitaciones especializadas en gestión de alojamiento con enfoque de protección y seguridad.

Este proceso ha permitido no solo mejorar la infraestructura, sino también garantizar una gestión eficiente y sostenible de los espacios, asegurando que las personas en movilidad humana reciban una atención digna y segura. El detalle de estas capacitaciones se presenta en la sección de Capacitaciones y Asistencia Técnica.

Provisión de alojamiento temporal a través de hoteles

Como parte de la estrategia para ampliar la respuesta en alojamiento, ACNUR, en alianza con HIAS, ha incorporado la provisión de alojamiento temporal en hoteles y otras instalaciones alquiladas. Esta estrategia complementa las soluciones existentes de alojamiento, asegurando espacios seguros para aquellas personas con necesidades urgentes de protección, incluyendo sobrevivientes de violencia basada en género y niños, niñas y adolescentes.

La inclusión de hoteles como alternativa de alojamiento ha permitido atender a personas y familias que requieren asistencia inmediata en momentos en que los alojamientos colectivos han alcanzado su capacidad máxima. Este enfoque no solo ofrece un entorno seguro y privado, sino que también garantiza acceso a servicios especializados, como asesoramiento psicosocial, atención médica y apoyo legal, fortaleciendo así la protección integral de la población en movilidad humana.

A través de esta iniciativa, ACNUR y HIAS han logrado proporcionar una red de apoyo flexible y adaptada a las necesidades individuales de las personas más vulnerables. La provisión de alojamiento en hoteles representa un mecanismo clave dentro de la estrategia de alojamiento, asegurando que quienes enfrentan riesgos elevados tengan acceso inmediato a un espacio digno y seguro mientras se establecen soluciones a largo plazo.

Infraestructura de protección comunitaria

Comprometido con la integración y el acceso equitativo a servicios esenciales, ACNUR ha fortalecido espacios comunitarios y de servicios en barrios con alta presencia de personas en movilidad humana. Estas infraestructuras no solo facilitan el acceso a salud, educación, deporte, asesoría legal, registro y apoyo psicosocial, sino que también funcionan como puntos de encuentro para construir redes de apoyo, promoviendo la cohesión social, la convivencia pacífica y el ejercicio de derechos.

Los proyectos implementados por ACNUR adoptan un enfoque integral, respondiendo a múltiples necesidades y priorizando intervenciones en los siguientes ámbitos clave:

© ACNUR | Jorge Rodríguez

Protección basada en la comunidad: Se han desarrollado espacios que facilitan la provisión de servicios y la integración socioeconómica de personas refugiadas y comunidades de acogida. A través de capacitaciones, redes de apoyo y oportunidades de participación, se fortalece el sentido de pertenencia y la cohesión social.

Sustentabilidad y acción climática: Iniciativas como huertas comunitarias y construcciones sostenibles contribuyen a reducir el impacto ambiental y promover la integración. En Quito, mujeres refugiadas lideran procesos de siembra y organización comunitaria, generando espacios de encuentro y sensibilización en torno a la sostenibilidad. Además, ACNUR ha instalado paneles solares en oficinas, centros comunitarios y alojamientos a nivel nacional, garantizando la continuidad operativa durante crisis como los apagones de 2024, cuando los cortes eléctricos se extendieron hasta 14 horas diarias. Esta inversión fortalece la capacidad de respuesta humanitaria y fomenta el uso de energías renovables.

Protección a la infancia y educación: Se han rehabilitado infraestructuras escolares y desarrollado entornos seguros para la niñez, incluyendo programas de apoyo psicosocial para niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad.

Comedores comunitarios: En coordinación con Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs), se garantiza el acceso a una alimentación nutritiva para personas vulnerables. Más allá de su función asistencial, estos espacios promueven la solidaridad, el encuentro y el acceso digno a servicios.

Salud: ACNUR ha mejorado centros de salud en zonas con alta afluencia de personas en movilidad, dotándolos de infraestructura adecuada y equipo médico especializado. Esto incluye mobiliario clínico, áreas de atención de emergencias y consultorios equipados, garantizando atención médica digna y adaptada a las necesidades locales.

Servicios legales y de protección: Se han creado espacios seguros para brindar asistencia jurídica, apoyo en registro, solicitud de asilo y procesos de reasentamiento, facilitando el acceso a derechos y la regularización migratoria.

Estas intervenciones han mejorado infraestructuras en centros comunitarios, escuelas, centros de salud, espacios de cuidado infantil y oficinas de asistencia legal, beneficiando tanto a población refugiada como a comunidades de acogida. Las adecuaciones incluyen rehabilitación de instalaciones, dotación de equipamiento esencial y optimización de espacios para brindar atención inclusiva y de calidad.

Adicionalmente, se han implementado planes de protección comunitaria que garantizan el uso adecuado de los espacios y promueven el liderazgo local. Estas acciones contemplan actividades de sensibilización, formación en derechos y mecanismos de protección, fortaleciendo la protección comunitaria.

Centros Comunitarios

- Casa Barrial Santa Rita (Quito)
- Casa Comunal Barrio 26 de Febrero (Esmeraldas)
- CDC Abdón Calderón (Manta)
- CDC Delfi (Guayaquil)
- CDC El Palmar (Manta)
- CDC Mujeres de Lucha
- CDC Nia Khali (Guayaquil)
- CDC San Mateo (Manta)
- CDC San Pedro (Portoviejo)
- Centro Comunitario de los Épera (Eloy Alfaro)
- Centro Comunitario Unión y Progreso (La Chala) (Guayaquil)
- Espacio Seguro “Cuidarte” (Nueva Loja)
- Espacio deportivo y juegos infantiles en Barrio Santa Martha (Santo Domingo)
- Espacios deportivos (Huaquillas)
- Federación de Barrios (Huaquillas)
- Fundación Sin Límites (Guayaquil)
- Biblioteca San Lorenzo (San Lorenzo)
- Proyecto de Innovación El Chical (Carchi)
- Proyecto Maloca de los Panas de Sucumbíos (Nueva Loja)

Centro de Cuidado Infantil

- CIBV Estrellita del Futuro (Guayaquil)
- CIBV Estrellita del Lucero (Guayaquil)

Centros Educativos

- Escuela Bolivariana (Guayaquil)
- Escuela Jorge Enrique Adoum (Guayaquil)
- Escuela Luis Alfonso Calvachi (Carchi)

© ACNUR

© ACNUR

© CAEMBA

© CAEMBA

© ACNUR

Centros de Salud

- Centro de Salud Augusto Egas (Santo Domingo)
- Centro de Salud Huachi Chico (Ambato)

Comedor Comunitario

- Comedor Comunitario Jesucristo Redentor (Carchi)

Espacios de Servicios Legales y de Protección

- Consejo de Protección de Derechos de Bolívar (Carchi)
- Oficina SMO Guayaquil (Guayaquil)
- Oficina SMO Manta (Manta)
- Oficina SMO Quito (Quito)
- Oficinas de Centro Violeta (Manta)
- Oficinas Defensoría Pública Cuenca
- Oficinas Defensoría Pública Loja
- Oficinas UAPI-DPIN (Esmeraldas)
- Oficina de Terreno FOPI (Quito)
- Oficina de Terreno FULA (Nueva Loja)
- Oficina de Terreno FUHU (Huaquillas)
- Oficina de Terreno SOGU (Guayaquil)
- Oficina de Terreno SOIB (Ibarra)
- Oficina de terreno FUTU (Carchi)
- Salas de entrevista UAPI-DPIN (Ibarra)

Espacios Públicos

- Parque Barrio Don Bosco en Julio Andrade (Carchi)
- Alarmas Comunitarias en Huaquillas (Huaquillas)
- Parque Lineal Isla Trinitaria (Guayaquil)

Espacios de Servicios Humanitarios

- Boutique Solidaria (Nueva Loja)
- Oficina Inter agencial GAD San Gabriel (San Gabriel)
- Espacio de Apoyo Integral (Huaquillas)
- Cruz Roja Ecuatoriana (Huaquillas)
- Cruz Roja Ecuatoriana (Atacames)

© ACNUR

© OCHA

Respuesta y coordinación de emergencias

En un contexto de creciente inseguridad y crisis humanitaria, ACNUR ha fortalecido la coordinación y respuesta ante emergencias a través de alianzas estratégicas con autoridades nacionales, locales, distintos organismos internacionales, ONGs y organizaciones de la sociedad civil. Estas acciones han permitido optimizar la capacidad de respuesta en situaciones críticas y mejorar los protocolos de atención inmediata para las comunidades.

El objetivo central de esta estrategia es brindar asistencia humanitaria efectiva ante los desafíos humanitarios del contexto actual y en situaciones de emergencias y riesgos de origen natural o climático. Para ello, ACNUR ha impulsado diversas acciones clave:

Capacitación y asistencia técnica

Se ha trabajado estrechamente con socios y entidades gubernamentales locales, entre ellas la Secretaría de Gestión de Riesgos, para fortalecer sus capacidades de respuesta ante emergencias humanitarias. A través de capacitaciones especializadas en gestión de alojamientos y manejo de alojamientos de emergencia, junto con el acompañamiento y asistencia técnica, se han desarrollado planes de contingencia más eficientes y estructurados.

Estas capacitaciones han contribuido significativamente al fortalecimiento de la red de alojamientos consolidada, mejorando sus capacidades operativas y de gestión. Asimismo, se ha incorporado un enfoque específico en emergencias, asegurando que los alojamientos y los actores clave estén preparados para responder de manera ágil y coordinada ante las situaciones adversas humanitarias.

Las sesiones de formación han estado dirigidas a gestores de alojamientos, personal de ACNUR y puntos focales de diversas instituciones del Sistema de Naciones Unidas en Ecuador y de la sociedad civil, con el objetivo de garantizar una coordinación efectiva y coherente en situaciones críticas. Este esfuerzo ha permitido mejorar la articulación entre los distintos actores, optimizando la respuesta ante escenarios de emergencia y asegurando que las personas en movilidad humana reciban atención en momentos de crisis.

Participación en la coordinación humanitaria nacional

ACNUR desempeña un papel clave dentro del GTRM[5] y el Equipo Humanitario País, liderando el sector de Protección y coliderando el sector de Shelter/CCCM[6]. Su participación fortalece la articulación entre diversas agencias colaboradoras, garantizando una respuesta coordinada y orientada a las necesidades de la población afectada. Gracias a esta cooperación interinstitucional, se ha

[5]El GTRM (Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes) es una plataforma de coordinación interinstitucional establecida en varios países de América Latina y el Caribe para responder a la situación de personas refugiadas y migrantes de Venezuela.

[6]Sector de alojamiento, y Sector de Coordinación y Gestión de campamentos.

optimizado la coordinación operativa, la asignación de recursos y la implementación de estrategias de atención en contextos de emergencias, como las inundaciones e incendios que han impactado al país en años recientes.

Dotación de insumos humanitarios y asistencia directa

Como parte de su intervención en emergencias, ACNUR ha proporcionado insumos humanitarios esenciales, incluyendo kits de higiene y artículos de primera necesidad. Esta asistencia ha sido fundamental para garantizar la atención de personas afectadas en situaciones de emergencia.

A través de estas acciones, ACNUR ha logrado establecer espacios de acogida inmediata en puntos estratégicos del país, asegurando una respuesta coordinada ante eventos inesperados. La combinación de preparación, cooperación interinstitucional y fortalecimiento de capacidades locales ha permitido generar un impacto positivo y tangible en la respuesta humanitaria, contribuyendo a la resiliencia de las comunidades y garantizando una asistencia digna a quienes más lo necesitan.

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

© ACNUR

© ACNUR | Omar Ganchala

PROYECTOS QUE FORTALECEN COMUNIDADES

Durante 2023 y 2024, la operación ha llevado a cabo una serie de proyectos estratégicos que han sido fundamentales para fortalecer la capacidad operativa en el territorio. Estas intervenciones no solo han tenido un impacto significativo a través de la implementación de infraestructura clave, sino que también han sido el resultado de un robusto proceso de gestión y coordinación institucional, garantizando su sostenibilidad y efectividad a largo plazo.

Cada uno de estos proyectos ha representado un hito en la respuesta humanitaria, abordando necesidades críticas de alojamiento, protección, acceso a servicios básicos y fortalecimiento comunitario en beneficio de personas en movilidad humana y comunidades de acogida. Además, han demostrado la importancia de trabajar en alianza con actores clave, desde gobiernos locales e instituciones públicas hasta agencias de Naciones Unidas, organizaciones de la sociedad civil y comunidades, logrando soluciones integrales y sostenibles.

El impacto de estas iniciativas ha sido tangible no solo en la mejora de infraestructuras esenciales, sino también en la gener-

© ACNUR | Jorge Rodríguez

ación de espacios seguros y dignos que han fortalecido la resiliencia de las comunidades y una mayor coordinación con diferentes instancias municipales y gubernamentales. Cada intervención ha sido diseñada bajo un enfoque de respuesta humanitaria con visión de desarrollo y contextualizadas en cada localidad, asegurando que las acciones implementadas no solo atiendan las necesidades inmediatas, sino que también contribuyan con servicios en las ciudades donde se han llevado a cabo.

A continuación, se presentan los proyectos más representativos de 2023 y 2024, reflejando el compromiso de la operación en brindar respuestas eficientes, sostenibles y con alto impacto, tanto en la vida de las personas en movilidad humana como en las comunidades que les acogen.

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

© ACNUR | Andrea Ortega

PROYECTOS DE ALOJAMIENTO

© ACNUR | Omar Ganchala

Fortalecimiento del Albergue Kawsarina Huasi - Nueva Loja -

El Albergue Kawsarina Huasi, cuyo nombre en kichwa evoca los desafíos de comenzar una nueva vida, es un espacio seguro de primera acogida para personas refugiadas que huyen de la violencia y el conflicto, en su mayoría procedentes de Colombia. Ubicado en la ciudad fronteriza de Nueva Loja, este albergue representa un punto crucial en la respuesta humanitaria de ACNUR, ofreciendo protección y alojamiento temporal a quienes han sido desplazados forzosamente desde el 2013. Con una capacidad de 50 personas, el albergue brinda un servicio esencial en una de las zonas con mayor flujo de refugiados en el país.

Como parte de la estrategia de fortalecimiento de espacios de alojamiento temporal, en 2024 se llevó a cabo una importante inversión en infraestructura para optimizar sus servicios y garantizar condiciones seguras y dignas para sus usuarios. Dentro de las intervenciones más relevantes, se implementó una cubierta en el área de lavandería, un cambio fundamental para proporcionar un espacio adecuado de lavado al aire libre, mejorando la la funcionalidad del albergue. También se reforzó el cerramiento exterior, fortaleciendo los mecanismos de protección y visibilidad para garantizar mayor seguridad tanto a las personas alojadas como al equipo de gestión del albergue.

Como parte de los esfuerzos por mejorar los protocolos de recepción y admisión, se implementó un nuevo espacio de primera entrevista en el área de recepción, asegurando un ingreso seguro, estructurado y adecuado para quienes ingresan al alojamiento.

Además, ante los apagones generalizados que afectaron Ecuador en 2024, una de las prioridades fue la reparación del generador eléctrico del alojamiento, que había sufrido fallas debido a los constantes cortes de energía. No obstante, para garantizar una solución de emergencia más sostenible, se instaló un sistema de paneles solares de emergencia, proporcionando energía limpia y renovable. Este sistema no solo mejora la autonomía del albergue, sino que también permite mantener en funcionamiento el circuito cerrado de seguridad y las cámaras de vigilancia, además de toda la parte eléctrica y operativa del inmueble, que son elementos clave en un contexto de altos niveles de violencia en la ciudad.

Adicionalmente, dentro del plan de mejoramiento y contingencia de ACNUR, se dotó al albergue de lámparas de emergencia y un botiquín de primeros auxilios profesional, fortaleciendo la capacidad de respuesta ante situaciones críticas.

Con estas mejoras, el Albergue Kawsarina Huasi refuerza su papel como un espacio esencial de protección para las personas refugiadas en la frontera norte del Ecuador. Las inversiones en infraestructura, seguridad y sostenibilidad energética en situaciones de emergencia no solo garantizan un alojamiento más seguro y eficiente, sino que también reflejan el compromiso en la búsqueda de soluciones dignas y sostenibles en los espacios de primera acogida.

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

Fortalecimiento del Albergue San Juan de Dios - Quito -

El Albergue San Juan de Dios, ubicado en la ciudad de Quito, es uno de los principales espacios de alojamiento temporal en la capital ecuatoriana. Cada año, brinda refugio y asistencia a más de 50,000 personas, proporcionando no solo un lugar seguro para dormir, sino también servicios esenciales como alimentación, atención médica y apoyo humanitario. Dos tercios de su población atendida son personas en movilidad humana, especialmente provenientes de Colombia y Venezuela, consolidándose como un punto de referencia clave para quienes llegan a la ciudad en búsqueda de alojamiento.

Desde 2023, el alojamiento ha impulsado un proceso integral de fortalecimiento de su modelo de gestión, con el objetivo de mejorar la calidad de los servicios prestados. Como parte de esta iniciativa, se desarrolló un plan maestro de mejora integral, que incluye el mantenimiento y rehabilitación de sus instalaciones, así como la implementación de medidas de seguridad para garantizar un entorno más adecuado para las personas. ACNUR apoyó esta transformación con importantes mejoras de infraestructura, destacando el cambio de cubierta y la adecuación del área de servicio social, además de la ejecución de arreglos internos esenciales para el funcionamiento del albergue.

Un aspecto innovador del proceso fue la creación de una huerta comunitaria dentro del albergue, implementada por ACNUR en conjunto con el Grupo de Huertos de Salud. Durante un año, este proyecto involucró a la comunidad albergada en la capacitación y cuidado de la huerta, transformando uno de los patios internos en un espacio productivo y de bienestar.

Más allá de su impacto en la seguridad alimentaria, la huerta se convirtió en un espacio de apoyo emocional y fortalecimiento comunitario, con resultados especialmente positivos en la salud mental de los participantes. La iniciativa promovió la participación activa de mujeres y niños, quienes encontraron en la huerta un espacio de integración, fortalecimiento de lazos familiares y recreación.

Hoy en día, este espacio es más que un área de cultivo: es un símbolo de cuidado y apropiación. La huerta sigue en funcionamiento, cuidada por las mismas personas alojadas y los gestores, consolidándose como un ejemplo de cómo las mejoras de infraestructura, la gestión comunitaria y el apoyo psicosocial pueden transformar la experiencia de quienes habitan temporalmente un albergue.

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

Fortalecimiento del Albergue RESA - Guayaquil -

En el corazón de Guayaquil, en el barrio Batallón del Suburbio, el Albergue Temporal RESA se ha consolidado como un espacio esencial de acogida para personas en situación de calle y vulnerabilidad. Gestionado por la Curia de Guayaquil desde el año 2001, este albergue ha desempeñado un papel clave en la atención y provisión de un espacio de alojamiento para personas refugiadas y migrantes, convirtiéndose en un punto de referencia para ACNUR, sus socios y otros actores de asistencia humanitaria local, como el Centro Ciudadanos Integrados de la Terminal Terrestre de Guayaquil.

Con una capacidad de 60 personas, RESA no solo ofrece un espacio de alojamiento, sino que también facilita el acceso a servicios esenciales y asistencia humanitaria, asegurando que cada persona acogida reciba el apoyo adecuado para avanzar en su proceso de integración. Su impacto ha sido potenciado gracias al respaldo de la Empresa Pública del Municipio de Guayaquil, que desde el 2024 ha facilitado recursos humanos y una mejor articulación con otras instituciones para fortalecer la atención brindada.

En el 2021, ACNUR a través de COOPI implementó una primera fase de intervención de mejoras de infraestructura y equipamiento. Entre 2023 y 2024 de manera directa, se ha intervenido el albergue en una segunda etapa, realizando una transformación significativa, con un enfoque en fortalecer tanto su infraestructura como su capacidad de gestión. Esta intervención permitió mejorar las condiciones del espacio, optimizando su funcionalidad y garantizando un ambiente más seguro, digno y eficiente para quienes encuentran en RESA un refugio temporal.

Más que un alojamiento, RESA es un punto de conexión clave en la red de protección de Guayaquil, donde la identificación y derivación de casos se lleva a cabo con un enfoque integral. Su rol dentro del ecosistema humanitario de la ciudad lo posiciona con un modelo de acogida, donde la atención humanitaria no se limita a la provisión de alojamiento, sino que se extiende a la remisión de casos, la orientación legal y la vinculación con redes de apoyo locales.

Este fortalecimiento ha permitido que RESA continúe siendo un espacio de referencia en la ciudad, demostrando que la colaboración interinstitucional y la inversión en infraestructura pueden transformar la manera en que se brindan respuestas humanitarias, asegurando protección y alojamiento temporal en la ciudad.

© RESA

© RESA

Casa de Acogida Juan Bautista Scalabrini
- Santo Domingo -

La Casa de Acogida Juan Bautista Scalabrini, ubicada en Santo Domingo, es el único albergue para personas en movilidad humana en la ciudad y la provincia. Gestionada por la Misión Scalabriniana en alianza con ACNUR, ofrece servicios esenciales como alojamiento, alimentación saludable, atención psicosocial y remisión de casos.

A finales de 2024, el espacio de alojamiento vivió una transformación significativa con su reubicación a un nuevo espacio dentro de la ciudad, en una zona con mejor accesibilidad, facilitando la llegada de quienes necesitan sus servicios.

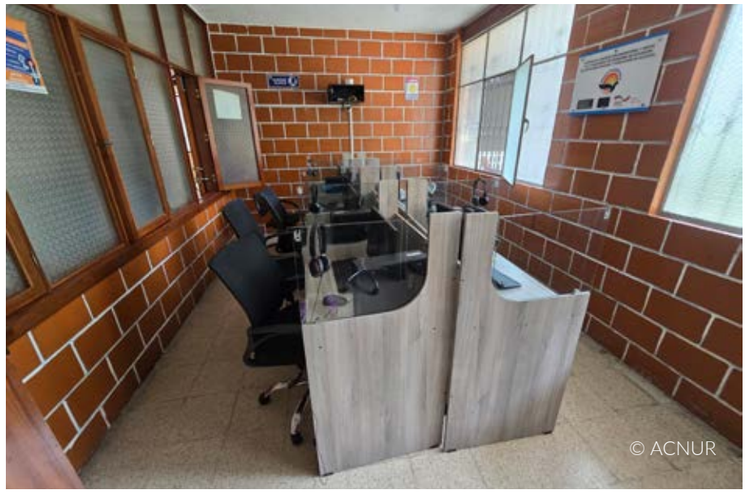
Como parte de este proceso, la Misión Scalabriniana lideró la remodelación para cumplir con estándares adecuados, rehabilitando la cocina, comedor, área administrativa y zonas de dormitorio, optimizando así su funcionamiento y mejorando la calidad de atención.

Para fortalecer estas mejoras, ACNUR brindó asistencia técnica y apoyo en infraestructura, asegurando que el nuevo espacio estuviera completamente acondicionado. Se implementó un dormitorio adaptado para personas con discapacidad, se mejoró el área de alojamiento en la planta superior y se optimizaron las estrategias de seguridad con la instalación de cámaras de vigilancia y mejoras en los accesos. Además, se diseñó un espacio recreativo para niños, garantizando su derecho al juego.

También se modernizaron las instalaciones eléctricas e hidrosanitarias, se renovaron las cubiertas y se dotó al alojamiento con nuevos insumos de cocina y un equipamiento completo para los dormitorios, asegurando un ambiente seguro y digno para sus residentes.

El apoyo brindado ha sido clave para garantizar que la Casa de Acogida Juan Bautista Scalabrini cuente con instalaciones seguras y funcionales, fortaleciendo su capacidad para brindar protección y atención integral a personas en movilidad humana. Gracias a estas mejoras, sigue desempeñando un papel esencial en Santo Domingo como un espacio de acogida seguro y humanitario.

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo



© ACNUR | Omar Ganchala

Casa del Hermano
- Quito -

En pleno centro de Quito, dentro del Boulevard de la 24 de Mayo, la Casa del Hermano se ha convertido en un refugio esencial para personas en movilidad humana, brindando alimentación y alojamiento temporal. Como parte de la red de espacios de alojamiento del Patronato San José del Municipio de Quito, es el único albergue especializado en atender a esta población.

El apoyo de ACNUR ha sido clave en la transformación del espacio, fortaleciendo la gestión del alojamiento temporal a través de asistencia técnica y capacitaciones para su equipo. En 2023, se llevó a cabo un mantenimiento integral, que incluyó la readecuación de baterías sanitarias, la optimización del sistema hidrosanitario y la reparación de filtraciones y humedad en techos y paredes.

También se realizó una limpieza y reparación de canaletas y bajantes, evitando el deterioro por acumulación de agua. Para mejorar la funcionalidad del alojamiento, se dotó de contenedores de separación de residuos, una torre de lavadora y secadora, y material informativo sobre servicios de protección.

En 2024, la intervención se profundizó con una segunda fase de mejoras, priorizando la reparación del piso translúcido intermedio, el cual se encontraba deteriorado y representaba un riesgo para los residentes, especialmente niños y niñas, que lo usaban como área de recreación. Conscientes de la necesidad de un espacio adecuado para la integración y el bienestar de las familias, se diseñó una zona lúdica, equipada con mobiliario y juegos infantiles, promoviendo un ambiente más seguro y acogedor. Además, se llevó a cabo una pintura general del espacio, y se incorporó un mural en las paredes, reforzando el sentido de pertenencia y cuidado del alojamiento entre quienes lo habitan.

Este proceso de transformación no solo ha mejorado la infraestructura y seguridad del espacio, sino que ha permitido articular esfuerzos con otras instituciones y agencias, asegurando un impacto más amplio y sostenible. Gracias a este trabajo conjunto, la Casa del Hermano se consolida como un pilar fundamental dentro de la red de protección de Quito, ofreciendo un espacio de descanso, dignidad y asistencia a quienes llegan a la ciudad en busca de seguridad y nuevas oportunidades.

© ACNUR

© ACNUR

Fortalecimiento del Albergue Virgen de la Merced - Machala -

En la ciudad de Machala, el Albergue Virgen de la Merced de Cáritas se ha convertido en un pilar fundamental para la atención de personas en movilidad humana, siendo el único espacio de alojamiento temporal en la ciudad. Su ubicación en la frontera sur del Ecuador, una de las principales rutas migratorias del país, lo posiciona como un espacio de alojamiento esencial para quienes buscan protección y asistencia en su tránsito.

Ante la creciente demanda de servicios de alojamiento y el compromiso de Cáritas por fortalecer su modelo de gestión, la intervención de este espacio se volvió prioritaria. Con el acompañamiento técnico de ACNUR y diversas agencias cooperantes, se logró consolidar un entorno más seguro, funcional y sostenible para la población atendida.

Las mejoras realizadas transformaron significativamente las condiciones del alojamiento. La cocina fue completamente renovada, con la instalación de cerámica en pisos y mesones, una campana extractora y un moderno sistema de tuberías de cobre para gas, optimizando su seguridad y eficiencia mediante una conexión con una centralina exterior.

Para mejorar el bienestar de los residentes, se implementó un sistema de ventilación mejorado, con extractores de olores en los baños y recirculación de aire en los dormitorios, además de la instalación de aire acondicionado en la alacena y el área lúdica, garantizando un ambiente más confortable.

La seguridad del espacio también fue reforzada con la instalación de detectores de humo en todas las habitaciones, rejas divisorias estratégicamente ubicadas y señalética informativa para orientar a los residentes. En el área lúdica, se realizó una rehabilitación integral, incorporando paredes de fibrocemento con aislamiento acústico, ventanas y puertas de aluminio, así como una superficie con pintura tipo pizarrón, fomentando espacios recreativos y educativos para los niños y niñas alojados.

Adicionalmente, se modernizó el sistema eléctrico con nuevos puntos de iluminación, la instalación de un ventilador metálico en la cocina y la reinstalación del sistema de purificación de agua, asegurando el acceso a agua potable de calidad. El equipamiento del albergue también fue optimizado con anaqueles para almacenamiento, cerraduras de seguridad y extintores, consolidando un entorno más seguro y funcional.

Gracias a estas intervenciones, el Albergue Virgen de la Merced ha fortalecido su capacidad de respuesta, consolidándose como un punto clave en la red de protección humanitaria en la frontera sur del Ecuador. La colaboración Inter agencial permitió que este espacio no solo sea un refugio temporal, sino un lugar digno, donde quienes han sido forzados a desplazarse puedan encontrar un respiro y descanso en su camino.

© ACNUR | Camila Tunjano

Financiado por
la Unión Europea
Ayuda Humanitaria
© ACNUR

© ACNUR

COCINA
© ACNUR

© ACNUR

Casa La Madriguera de Fundación Santa Marta - Portoviejo -

En la ciudad de Portoviejo, la Casa La Madriguera representa un esfuerzo conjunto entre el Gobierno Provincial de Manabí, la Fundación Santa Marta y ACNUR, con el objetivo de brindar un espacio seguro y adecuado para la protección y alojamiento de niños y niñas sobrevivientes de violencia en la provincia. Este proyecto responde a una necesidad urgente, ofreciendo una solución temporal que proporciona sostenimiento, seguridad y apoyo a la niñez en situación de vulnerabilidad.

El éxito de esta iniciativa ha sido posible gracias al trabajo de la Fundación Santa Marta, que ha liderado la atención y protección de sobrevivientes de VBG y de la niñez en la localidad, así como al compromiso del Gobierno Provincial de Manabí, que ha garantizado la asistencia técnica y la contratación de recursos humanos para la gestión y sostenibilidad del espacio.

ACNUR ha desempeñado un papel clave en la transformación de la Casa La Madriguera, brindando asistencia técnica para el rediseño interior, la rehabilitación de infraestructura y el acompañamiento técnico legal, asegurando que el espacio cumpla con los estádares de alojamiento y protección infantil. Además, se trabajó en el fortalecimiento del modelo de gestión, garantizando que la casa no solo funcione como un espacio de acogida temporal, sino que también cuente con un enfoque de protección.

Las mejoras de infraestructura incluyeron el rediseño del espacio interior para adecuarlo a las necesidades del modelo de gestión, estableciendo la capacidad máxima de niños y niñas alojados. Se llevaron a cabo intervenciones internas y externas para garantizar instalaciones seguras y funcionales, incorporando camas, espacios lúdicos, readecuación de baterías sanitarias y la implementación de una batería sanitaria inclusiva para personas con discapacidad.

Adicionalmente, se mejoró el confort térmico del interior, optimizando las condiciones de habitabilidad del espacio de dormitorio. Como parte de la rehabilitación integral, se realizó el mantenimiento y cambio de pisos, la modernización de circuitos eléctricos y la renovación de la fachada, dando una nueva vida al inmueble y asegurando su funcionalidad y sostenibilidad.

La Casa La Madriguera se ha convertido en un espacio seguro y digno para niños y niñas sobrevivientes de violencia, marcando un hito en la respuesta de protección infantil en Portoviejo. ACNUR reconoce y valora el liderazgo de la Fundación Santa Marta y el compromiso del Gobierno Provincial de Manabí, elementos indispensables para hacer realidad este proyecto que, más allá de ser una infraestructura, representa una oportunidad de esperanza y recuperación para la infancia en situación de riesgo.

© ACNUR | Jordi Matas

© GAD Provincial de Manta

© GAD Provincial de Manta

© GAD Provincial de Manta

© GAD Provincial de Manta

Casa Hogar de Belén
- Portoviejo -

La Fundación Casa Hogar de Belén, con más de 25 años de trayectoria, es un referente en la protección de niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad en Manabí. Ubicada a pocos metros del Centro de Privación de Libertad Manabí N4 – El Rodeo, nació como un espacio de acogida para los hijos e hijas de personas privadas de libertad que carecían de un referente familiar, extendiendo posteriormente su labor a otros menores que requieren medidas de acogimiento institucional.

Actualmente, la fundación opera como una misión de la Arquidiócesis de Portoviejo, con un modelo mixto que combina su autonomía como organización de servicio social con un convenio con el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) para el sostenimiento del equipo técnico.

En los últimos años, la Casa Hogar ha experimentado un incremento en la recepción de NNA en situación de movilidad humana, quienes representan aproximadamente el 10% de la población atendida, con necesidades de protección urgentes.

Desde 2024, ACNUR ha trabajado en estrecha colaboración con la Fundación Casa Hogar de Belén, brindando acompañamiento en la gestión de casos y fortaleciendo tanto las capacidades técnicas del equipo como la infraestructura del espacio. Como parte de este esfuerzo, se llevaron a cabo adecuaciones de infraestructura y se dotó de equipamiento y menaje esencial de dormitorio y de uso infantil, lo que ha generado una mejora notable en la calidad del espacio y su funcionalidad.

Las instalaciones del hogar no habían recibido mantenimiento en años, presentando afectaciones severas en el tumbado, extrema humedad en paredes y techos, puertas y closets en mal estado, y baños en condiciones inadecuadas para el uso diario de los niños y niñas. Gracias a la intervención de ACNUR, se logró rehabilitar estos espacios críticos, garantizando un entorno seguro, digno y adecuado para su bienestar.

Actualmente, ACNUR trabaja junto con la Fundación Casa Hogar de Belén y otras instituciones en la consolidación de la Red Provincial de Casas de Acogida de Manabí, una iniciativa clave para fortalecer la protección infantil en la provincia y mejorar la coordinación entre los espacios de acogida.

Esta intervención no solo ha mejorado la infraestructura del hogar, sino que ha impactado directamente en la calidad de vida de los NNA acogidos, proporcionándoles un entorno más seguro, funcional y propicio para su desarrollo integral.

© ACNUR | Andrea Ortega

© ACNUR | Omar Ganchala

Fase III de la Casa de la Mujer - Manta -

La Casa de la Mujer de Manta es un proyecto emblemático del Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) de Manta, concebido para brindar asistencia integral a mujeres en riesgo de violencia de género. Este centro no solo responde a una necesidad urgente en la ciudad, sino que también ha marcado un precedente en la cooperación inter-agencial, consolidando una alianza estratégica entre varias agencias de Naciones Unidas, incluyendo OIM, PMA y ACNUR, para hacer realidad un espacio de protección, integración y desarrollo.

Construido en un terreno con una extensión total de 2,614.15 m^2, el centro fue diseñado para fomentar la creación de vínculos comunitarios saludables y ofrecer un entorno seguro para la protección, integración y bienestar de las mujeres. La Casa de la Mujer funciona como un espacio de activación comunitaria, donde se desarrollan actividades para la prevención de la violencia basada en género, el fortalecimiento de la autonomía y la promoción de derechos. Además de brindar alojamiento temporal, el centro facilita la integración socioeconómica y el acompañamiento psicosocial de sus usuarias, promoviendo su desarrollo en ámbitos sociales y productivos.

El proyecto se desarrolló en varias fases de construcción, con el respaldo de diferentes agencias. ACNUR lideró la Fase III, que comprendió la construcción del área de comedor con baterías sanitarias, así como los bloques de alojamiento 2, 4 y 5. Gracias a este esfuerzo de todas las agencias cooperantes, la Casa de la Mujer logró consolidarse como un referente en la ciudad, ofreciendo servicios esenciales para la ciudadanía y sentando las bases para su sostenibilidad a largo plazo. El respaldo de ACNUR no solo se limitó a la construcción y fiscalización de la Fase III, sino que incluyó un acompañamiento técnico clave en el diseño del modelo de gestión del centro, asegurando que los servicios brindados respondieran de manera integral y óptima a las necesidades de las mujeres usuarias. Este trabajo permitió fortalecer la estructura organizativa del espacio y garantizar una atención efectiva y sostenible.

La construcción de la Casa de la Mujer inició a finales de 2022 y su inauguración se llevó a cabo en el primer trimestre de 2023. Posteriormente, en 2024, ACNUR continuó brindando asistencia técnica al proyecto y realizó una donación de dos RHUs (Refugee Housing Units), los cuales fueron instalados en las áreas exteriores para facilitar actividades de capacitación al aire libre.

Este proyecto representa un hito en la cooperación interinstitucional y ha demostrado el impacto positivo que puede lograrse cuando diferentes actores trabajan en conjunto para proteger los derechos de las mujeres y sus hijos. La Casa de la Mujer de Manta no solo ha respondido a una necesidad urgente en la ciudad, sino que también ha establecido un modelo replicable de atención integral y sostenibilidad a largo plazo, garantizando que mujeres en situación de vulnerabilidad cuenten con un espacio seguro para reconstruir sus vidas y acceder a nuevas oportunidades.

© ACNUR | GAD de Manta

© GAD Manta

© ACNUR

Si la MUJER
del alma, MANTA
también estará bien.
© GAD Manta

© | GAD Manta

Hogar de la Madre y el Niño de las Hermanas Corredentoras - Cuenca -

En la provincia de Azuay, la violencia de género continúa siendo alarmante. Solo entre enero y agosto de 2024, se registraron más de 1.150 llamadas de emergencia por violencia contra la mujer, 878 de ellas en Cuenca. Además, 8 de cada 10 mujeres han sufrido algún tipo de violencia, superando la media nacional. Estas cifras evidencian la urgente necesidad de fortalecer espacios seguros que brinden protección y una oportunidad de reconstrucción para mujeres en riesgo y sus hijos.

El Hogar de la Madre y el Niño, administrado por el Instituto de Misioneras de María Corredentora, es uno de esos espacios donde la seguridad, el cuidado y la dignidad se convierten en el punto de partida para un nuevo comienzo. Funciona en un edificio de cuatro pisos y 1.200 m², ubicado en la comunidad de las Hermanas Corredentoras. Este alojamiento ha sido un refugio vital para mujeres sobrevivientes de violencia y sus hijos.

Para asegurar condiciones adecuadas de protección y alojamiento, ACNUR brindó asistencia técnica, fortaleciendo su modelo de gestión y articulándolo con otros espacios especializados, como la Casa María Amor, consolidando una red de apoyo clave en la ciudad.

La intervención transformó tanto la infraestructura como la gestión del alojamiento. Uno de los cambios más relevantes fue la reestructuración de los cuartos, reduciendo su capacidad de 45 a 25 personas para brindar atención más personalizada y un entorno más seguro. También se renovaron completamente las baterías sanitarias y el sistema hidrosanitario, que llevaba años sin mantenimiento, garantizando instalaciones funcionales y seguras.

La remodelación de la cocina y la alacena mejoró las condiciones de alimentación y permitió habilitar una segunda cocina auxiliar, usada por las usuarias para desarrollar emprendimientos gastronómicos y generar ingresos propios. Además, se crearon espacios exteriores para el juego infantil, reconociendo el derecho de niñas y niños a un entorno seguro donde aprender y crecer.

Otras mejoras clave incluyeron el cambio integral del techo, refuerzos de seguridad en el cuarto piso, reemplazo de ventanas y cerraduras, y la implementación de un sistema adecuado de gestión de residuos. Para asegurar un alojamiento inclusivo, se construyó un baño y un dormitorio accesibles para personas con movilidad reducida.

El albergue también cuenta con un área de talleres en el último piso, donde voluntarias imparten capacitaciones y brindan acompañamiento psicosocial, apoyando la recuperación emocional de las residentes.

Gracias a estas transformaciones, el Hogar de la Madre y el Niño se ha convertido en mucho más que un refugio: es un espacio de dignidad y nuevas oportunidades. Un lugar donde las mujeres pueden comenzar de nuevo, y libres de violencia.

© ACNUR

© ACNUR

CENTROS COMUNITARIOS

© ACNUR | Verónica Falconi

CDC El Palmar
- Manta -

© GAD de Manta

Lo que comenzó en 2021 como un contenedor de 15 pies donado por ACNUR, con el objetivo de transformarlo en un centro comunitario que fortaleciera la cohesión social en el barrio El Palmar, ha evolucionado en un modelo de desarrollo comunitario y sostenibilidad exitoso. Gracias al apoyo y la coordinación del GAD de Manta, que asignó personal para dinamizar el espacio, el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) El Palmar se consolidó como un punto de encuentro clave, extendiendo su impacto a comunidades vecinas.

El éxito alcanzado impulsó una segunda fase del proyecto en 2024, que contempló una importante ampliación del centro: se construyó una segunda aula colindante y una cubierta intermedia, lo que permitió diversificar y aumentar las actividades comunitarias, aprovechando al máximo tanto los espacios interiores como exteriores.

Más allá de la ampliación física, esta fase incorporó un enfoque de sostenibilidad alineado con el compromiso de ACNUR de reducir el impacto ambiental de sus intervenciones. La nueva infraestructura fue construida con bambú, equipada con iluminación exterior mediante sistemas fotovoltaicos, e integrada con elementos vegetales que embellecen el entorno y refuerzan su identidad como espacio comunitario.

El potencial del CDC El Palmar como espacio de innovación y sostenibilidad fue clave para su selección en la tercera fase del proyecto, dentro del programa “Guardianes del Ecosistema” de ACNUR. En esta etapa, se instalaron paneles solares de emergencia, garantizando el suministro energético autónomo del centro y consolidándolo como un referente en infraestructura sustentable. Sin embargo, el impacto de esta fase fue más allá de la instalación: también se capacitó a 25 personas en movilidad humana en la instalación y mantenimiento de sistemas solares, generando una nueva generación de técnicos certificados capaces de responder a la creciente demanda de energías renovables en el país.

Además de su función como espacio comunitario, el CDC El Palmar fue concebido como un punto estratégico para la respuesta ante emergencias. Gracias a su sistema energético independiente, el centro puede operar de forma autónoma en situaciones críticas, sirviendo como espacio operativo, centro de acopio o punto de servicios prioritarios. Su cercanía a las canchas deportivas también lo posiciona como un lugar ideal para la activación de respuestas humanitarias durante crisis.

Desde sus inicios, el CDC El Palmar ha demostrado que la infraestructura de protección comunitaria puede transformar realidades. Lo que nació como un modesto espacio de reunión se ha convertido en un modelo innovador, resiliente y sostenible de desarrollo comunitario: un ejemplo concreto del impacto positivo que pueden generar las iniciativas bien diseñadas y ejecutadas en las ciudades.

CDC Abdón Calderón - Manta -

© ACNUR

El Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) Abdón Calderón, ubicado en Manta, forma parte de la red de espacios comunitarios impulsados por el GAD municipal para promover la participación ciudadana, la inclusión de grupos prioritarios y el fortalecimiento de habilidades blandas, mediante actividades que fomentan la integración y el intercambio cultural entre comunidades de acogida y personas refugiadas y migrantes.

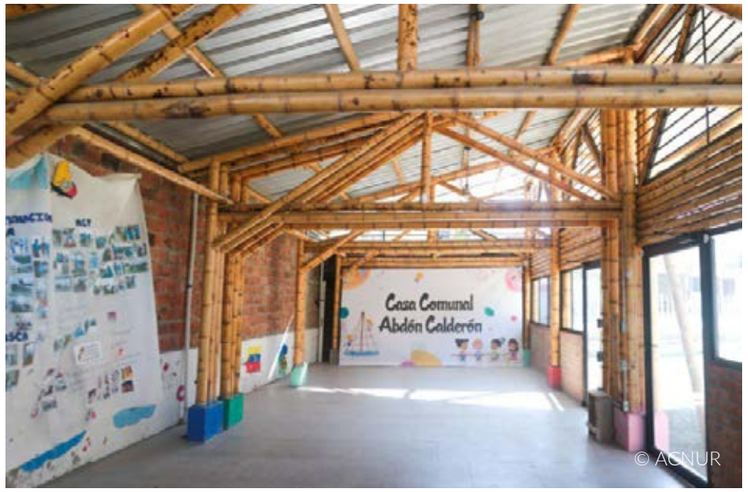
En 2022, tras un diagnóstico participativo liderado por ACNUR, AVSI y la Alcaldía de Manta, se identificó que el barrio Abdón Calderón concentraba un alto número de personas desplazadas forzosamente. Con base en estos hallazgos, se impulsaron proyectos de acompañamiento en procesos de regularización, fortalecimiento del tejido social y capacitación en habilidades para la vida, brindando oportunidades de formación y desarrollo a la población del sector.

En 2023 se inició la primera fase de construcción del CDC, y en 2024 se completó su segunda y última etapa, consolidando un centro comunitario moderno, accesible y funcional. La infraestructura se desarrolló con enfoque sostenible, utilizando bambú como material principal por su resistencia, bajo impacto ambiental y armonía con el entorno. Esta iniciativa refleja el compromiso de ACNUR con soluciones sostenibles, alineadas con la acción climática y el aprovechamiento de recursos locales.

El CDC cuenta con una zona común al aire libre con juegos infantiles, un aula múltiple para talleres y capacitaciones, y una bodega para almacenamiento. Su diseño sustentable favorece la ventilación natural y la regulación térmica, mejorando el confort y reduciendo el consumo energético.

Además de su infraestructura innovadora, el CDC ha impulsado la participación comunitaria, convirtiéndose en un espacio clave para la cohesión social. La articulación con agencias y organizaciones ha permitido activar talleres, actividades comunitarias y espacios de formación, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la convivencia. Esta labor es especialmente valiosa en un contexto de alta inseguridad, donde contar con un espacio seguro y accesible representa una herramienta estratégica para prevenir la violencia.

Hoy, el CDC Abdón Calderón es un punto de encuentro esencial que facilita el acceso a servicios y oportunidades, promoviendo la inclusión y la resiliencia comunitaria. Es un ejemplo del impacto positivo que generan las intervenciones interinstitucionales cuando priorizan la sostenibilidad, el bienestar y la cohesión social.



© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

CDC San Mateo
- Manta -

© ACNUR

El Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) San Mateo, ubicado en Manta, representa un hito en la estrategia de fortalecimiento comunitario impulsada por ACNUR, AVSI y el GAD de Manta. En 2023, diagnósticos participativos identificaron una alta presencia de personas refugiadas y migrantes en esta comunidad, lo que motivó la implementación de una metodología de intervención similar a la aplicada en el CDC Abdón Calderón. La iniciativa se centró en el fortalecimiento de redes comunitarias de apoyo y protección, ofreciendo talleres, espacios de coexistencia pacífica y acceso a servicios esenciales como documentación, salud y empleo.

Este proyecto forma parte de la iniciativa Ciudades Incluyentes, Comunidades Solidarias, una colaboración entre ACNUR, OIM y ONU-Habitat, que busca fomentar el desarrollo urbano inclusivo en América Latina. Su activación se ha fortalecido gracias al apoyo multi-actoral generado por esta iniciativa, dinamizando barrios a través de una planificación urbana sostenible y la integración socioeconómica de personas en movilidad humana.

El CDC San Mateo se construyó en dos niveles, optimizando el espacio y promoviendo el uso sostenible de los recursos. El primer piso alberga espacios para talleres, una zona administrativa y servicios sanitarios, mientras que el segundo nivel cuenta con un área de reuniones y un huerto comunitario, fomentando la autosostenibilidad y la educación ambiental. La construcción se realizó con materiales endémicos de la zona, rescatando técnicas tradicionales de construcción que se integran armónicamente con el entorno y reducen el impacto ambiental.

Más allá de su infraestructura, el CDC San Mateo ha logrado dinamizar la participación comunitaria, convirtiéndose en un espacio estratégico para la cohesión social en un barrio con altos índices de inseguridad. Ha promovido la coordinación interinstitucional, permitiendo que diversas agencias y organizaciones vinculen sus actividades comunitarias en este espacio. Gracias a este trabajo conjunto, el CDC San Mateo se ha consolidado como un referente en la ciudad, fortaleciendo la integración y la resiliencia de la comunidad de acogida y de la población refugiada y migrante.

Este proyecto no solo representa un avance en el acceso a servicios y oportunidades para las personas en movilidad humana, sino que también demuestra cómo la combinación de infraestructura sostenible, planificación urbana y articulación comunitaria puede transformar los barrios y construir entornos más seguros e inclusivos.

© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

Centro Comunitario de los Épera - Esmeraldas -

© CAEMBA

En la provincia de Esmeraldas, la Comunidad Épera Siapidara ha preservado su identidad y tradiciones a lo largo de generaciones, enfrentando desafíos asociados a la movilidad humana y al cambio climático. Como parte del esfuerzo por fortalecer sus espacios culturales y de acogida, se llevó a cabo la reconstrucción de la Casa Ceremonial Épera, un proyecto que responde a la necesidad de recuperar un espacio clave para la organización social, la preservación de sus prácticas ancestrales y la protección de sus miembros.

Desde 2008, ACNUR ha trabajado estrechamente con la comunidad Épera en Esmeraldas, donde coexisten personas de la comunidad de acogida, refugiados y población desplazada de Colombia. Este espacio además de cumplir una función ceremonial y cultural, también actúa como alojamiento temporal para familias recién llegadas desde sus asentamientos en Colombia y Panamá. En épocas de inundaciones, sirve también como refugio ante una amenaza recurrente debido a la cercanía con el río.

El proyecto contó con el respaldo financiero del Innovation Fund Climate Change, con la intervención de ACNUR y la ejecución a cargo de CAEMBA, en un proceso que también incluyó la contraparte de la comunidad. La rehabilitación abarcó el mantenimiento de la estructura base y la construcción de una nueva cubierta, en un área aproximada de 484 m^2, validando prácticas de construcción ancestrales y respetando la cosmovisión de la comunidad indígena.

Más allá de la infraestructura, la intervención promovió la capacitación técnica y práctica en silvicultura de bambú, enseñando a la comunidad técnicas de construcción sostenible con este material. El bambú, cultivado localmente, no solo permite la autoconstrucción de viviendas e infraestructuras comunitarias, sino que también representa una fuente de ingresos y una estrategia de mitigación del cambio climático.

El impacto del proyecto trasciende la reconstrucción de la Casa Ceremonial. Este espacio es ahora un centro dinamizador para más de 250 familias indígenas, albergando actividades educativas en alianza con la Universidad Amawtay Wasi, iniciativas productivas de mujeres artesanas, y jornadas de atención en salud en coordinación con el Ministerio de Salud Pública. Además, la comunidad mantiene vínculos con actores como FEPP, que fortalece la producción agrícola, y la Fundación Altrópico, que trabaja en acciones de agua, saneamiento e higiene.

La reconstrucción de la Casa Ceremonial Épera reafirma el compromiso con la sostenibilidad y la resiliencia comunitaria, integrando el conocimiento ancestral con prácticas de construcción sostenible, asegurando que la comunidad Épera no solo preserve su identidad cultural, sino que también cuente con un espacio seguro y funcional para su desarrollo y protección.

Biblioteca San Lorenzo - San Lorenzo -

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

Ubicado en el corazón de San Lorenzo, provincia de Esmeraldas, la Biblioteca Municipal es un espacio comunitario clave que promueve la educación, el desarrollo de habilidades y el acceso a la tecnología. Con una estructura de 150 m^2, este centro beneficia especialmente a jóvenes y adolescentes, brindando acceso a tareas dirigidas, talleres de capacitación en agronegocios, emprendimiento y habilidades digitales, además de ser un punto de encuentro fundamental para la comunidad local.

A pesar de su importancia, la Biblioteca enfrentaba graves deficiencias en infraestructura y equipamiento, que limitaban su capacidad de respuesta a la creciente demanda. El techo y el tumbado estaban deteriorados, con áreas en riesgo de colapso, comprometiendo la seguridad de los usuarios. Las baterías sanitarias no contaban con puertas y se encontraban en condiciones deficientes, mientras que la falta de mobiliario adecuado y computadoras en buen estado restringía significativamente el acceso a herramientas digitales. Además, la inseguridad en el área había generado incidentes de hurtos, afectando la operatividad del espacio.

Ante esta situación, el proyecto de remodelación y mantenimiento tuvo como objetivo mejorar la infraestructura y optimizar el uso de la Biblioteca para convertirlo en un entorno seguro, funcional y moderno. Esta intervención no solo permitió reforzar el acceso a la educación y la tecnología, sino que también potenció su rol dentro de la comunidad.

Un aspecto clave de esta iniciativa fue su vinculación con la Oficina de ACNUR en Esmeraldas, que identificó a la Biblioteca como un punto estratégico para el registro y la asistencia de personas refugiadas, facilitando su acceso a programas de protección y asistencia digital. Al mejorar la infraestructura y dotar al espacio con mobiliario y computadoras nuevas, la Biblioteca ahora puede ofrecer programas de alfabetización digital y ampliar sus servicios para toda la comunidad, respondiendo a la brecha digital y la falta de acceso gratuito a internet en la ciudad.

Además, esta intervención ha fortalecido la colaboración con el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) local, consolidando un trabajo conjunto para responder a los desafíos de San Lorenzo, una zona fronteriza con altos niveles de complejidad social y económica. Gracias a este esfuerzo, la Biblioteca San Lorenzo se ha transformado en un espacio inclusivo y funcional, que seguirá impactando positivamente la vida de cientos de personas en San Lorenzo, promoviendo el acceso a la información, la educación y la integración comunitaria.

Casa Comunal 26 de Febrero - Esmeraldas -

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

En la ciudad de Esmeraldas, la Casa Comunal 26 de Febrero se ha consolidado como un espacio estratégico de protección comunitaria, promoviendo la cohesión social y brindando un entorno seguro y neutral en un contexto de creciente inseguridad. Este lugar se ha convertido en un punto de referencia para las redes comunitarias del barrio, reuniendo a mujeres, jóvenes, personas con discapacidad y otros grupos organizados, quienes encuentran en este espacio un entorno propicio para su desarrollo e integración.

Desde su construcción en 2020, la casa comunal ha sido objeto de diversas mejoras con el apoyo de ACNUR y su socio FEPP. En 2021, se realizaron arreglos de pintura y mantenimiento, y en 2023, se implementó una adecuación de la entrada para garantizar la accesibilidad de personas con discapacidad y movilidad reducida, convirtiéndola en el primer espacio inclusivo de su tipo a nivel comunitario en Esmeraldas.

En 2024, ACNUR continuó con su intervención, llevando a cabo mejoras clave para fortalecer la funcionalidad y seguridad del espacio. Se realizó la instalación de un baño inclusivo, adaptado para facilitar su uso por padres y madres con infantes, personas con discapacidad como usuarios en silla de ruedas y otros con movilidad reducida. Además, se implementaron ventanas con protectores para mejorar la seguridad y acústica, ventiladores de techo para optimizar la circulación de aire, y una puerta metálica reforzada para incrementar la protección del recinto.

Más allá de la infraestructura, ACNUR trabajó junto a la directiva barrial en el diseño de un SOP (Procedimiento Operativo Estándar) para la gestión del espacio, asegurando su uso adecuado, sostenibilidad y preservación como un lugar clave para la protección comunitaria y la mitigación de riesgos.

La Casa Comunal 26 de Febrero no solo es un punto de encuentro local, sino que ha adquirido un papel fundamental en la red de servicios comunitarios de Esmeraldas. Organizaciones de la sociedad civil, ONG y entidades gubernamentales como MIES utilizan este espacio para desarrollar actividades esenciales, como programas de estimulación temprana para niños y niñas. Además, es la sede principal de dos redes comunitarias de mujeres, una red cultural con 60 niños, niñas y adolescentes refugiados y de la comunidad de acogida, y una red juvenil enfocada en la mitigación del cambio climático.

Gracias a su ubicación estratégica y a la articulación con múltiples actores, la Casa Comunal 26 de Febrero se ha convertido en un verdadero centro de integración y protección comunitaria, fortaleciendo el tejido social y garantizando un entorno seguro, accesible e inclusivo para las personas que utilizan este espacio en la comunidad.

© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

Espacio Seguro “Cuidarte” - Nueva Loja -

© ACNUR | Ericka Jirón

En Nueva Loja, Sucumbíos, el espacio seguro “Cuidarte” es una iniciativa del Centro Puerta Violeta (CPV) de la Federación de Mujeres de Sucumbíos (FMS), creada para ofrecer un entorno seguro, acceso a la información y contención para mujeres de la comunidad y sobrevivientes de violencia basada en género.

Como parte del fortalecimiento de redes de protección en la frontera norte, esta iniciativa se articula con la Casa Manos Unidas Tejiendo Progreso en Tulcán, promoviendo la creación de espacios interconectados de apoyo y acogida para mujeres en situación de vulnerabilidad, reforzando así el acceso a protección integral en la región. Ubicado dentro del CPV, este espacio ha sido remodelado y adecuado para brindar privacidad, seguridad y comodidad, permitiendo a las usuarias recibir información específica, así como participar en talleres, foros y redes de apoyo, fortaleciendo su bienestar y autonomía.

Desde 2010, ACNUR y la FMS han trabajado conjuntamente en la prevención y atención de la violencia basada en género (VBG), asegurando respuestas integrales para mujeres refugiadas, solicitantes de refugio y de la comunidad de acogida. La iniciativa no solo incluyó la creación del espacio, sino su equipamiento con mobiliario adecuado y la puesta en marcha de actividades clave como talleres de rutas de protección, asesoramiento psicológico, formación legal, sensibilización sobre derechos humanos y eventos comunitarios como la feria del trueque.

El espacio se articula con la Casa Amiga y otros servicios de protección, salud y asistencia legal, facilitando la derivación interna a programas especializados. Además, fortalece la prevención de la violencia en la frontera, promoviendo la educación en derechos, salud sexual y reproductiva, y bienestar emocional, asegurando que las mujeres accedan a información clave para su integración y protección.

La intervención en infraestructura priorizó la ampliación del área techada, mejorando la ventilación y el confort térmico, utilizando materiales locales. Se construyó un cerramiento seguro con una cerca viva, se adecuaron los pisos con cemento y recubrimientos enrollables, y se incorporó señalización y mobiliario para garantizar un ambiente acogedor y funcional.

El espacio seguro “Cuidarte” es más que una infraestructura; es un punto de encuentro y transformación para mujeres que buscan reconstruir sus vidas en un entorno de dignidad, apoyo y resiliencia.

© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

Intervenciones en La Chala - Guayaquil -

© ACNUR | Andrea Ortega

En el barrio La Chala, el Centro Comunitario Unión y Progreso se ha consolidado como un pilar para la educación y la integración social. Durante los últimos tres años, ACNUR ha trabajado en fortalecer este espacio, con énfasis en la prevención de la deserción escolar, garantizando que niños, niñas y adolescentes permanezcan en el sistema educativo con el acompañamiento necesario.

Además, el centro ha impulsado programas de formación para mujeres, promoviendo su autonomía económica a través de capacitaciones en belleza, panadería, repostería y cocina. Estas iniciativas han fortalecido las capacidades de muchas mujeres para emprender y mejorar su calidad de vida.

Con el tiempo, Unión y Progreso ha trascendido su impacto local y se ha convertido en un referente de integración comunitaria, articulando esfuerzos con actores de la cooperación internacional, la municipalidad y la prefectura para ampliar sus servicios y alcance.

Las intervenciones de infraestructura y equipamiento, lideradas por ACNUR y sus socios, han sido clave para su transformación integral. Entre 2022 y 2024, el centro fue completamente renovado, abordando deficiencias estructurales críticas: se modernizó el sistema eléctrico, se readecuó el sistema hidrosanitario, se rehabilitó la cubierta y se dotó de mobiliario y tecnología, creando un entorno más seguro, funcional y sostenible.

Como parte de esta estrategia, se estableció una alianza con la Escuela Bolivariana, actor clave en el ecosistema de protección del barrio. En ese marco, se adecuó y equipó una nueva biblioteca siguiendo el modelo de gestión del Ministerio de Educación, brindando un espacio seguro y enriquecedor para el aprendizaje.

La biblioteca no solo promueve el acceso a la educación, sino que se ha convertido en un espacio de inclusión y transformación social, abordando temas como la reducción de la xenofobia, la inclusión educativa y la cultura de paz. Gracias a estas acciones, La Chala ha fortalecido su tejido comunitario, promoviendo una convivencia basada en el respeto, la diversidad y las oportunidades para todos.

Tanto el centro comunitario como la escuela fueron fortalecidos mediante la metodología de ACNUR “Respiramos Inclusión”, que impulsa estrategias de sensibilización e integración en entornos educativos. Este proceso demuestra cómo la educación, el empoderamiento y la recuperación de espacios comunitarios son herramientas poderosas para la integración y la resiliencia, posicionando a Unión y Progreso como un modelo de intervención que transforma vidas.

Proyecto de Innovación - El Chical -

© ACNUR | Patricia Ortega

En la frontera entre Ecuador y Colombia, la parroquia de El Chical enfrenta desafíos únicos. Ubicada en una zona de difícil acceso, ha sido históricamente impactada por el conflicto armado colombiano, la presencia de grupos irregulares y la escasa presencia estatal. Su población diversa —mestiza, indígena Awá, ecuatoriana y personas refugiadas de Colombia y Venezuela— ha hecho de la integración y la protección social una necesidad urgente. Sin embargo, la violencia basada en género, el reclutamiento de menores y los deslizamientos por lluvias constantes amenazan su estabilidad.

Desde 2017, ACNUR y FUDELA trabajan en El Chical bajo una estrategia de protección por presencia, fortaleciendo redes comunitarias a través del deporte y la educación como herramientas de cohesión social. En 2023, esta labor evolucionó con el Proyecto de Innovación: una intervención que combinó la construcción de espacios resilientes y sostenibles con la capacitación comunitaria y la respuesta a emergencias naturales.

La intervención incluyó dos infraestructuras clave: una glorieta en el parque central y un aula de uso comunitario. La glorieta se convirtió en un punto de encuentro seguro para niños, niñas y adolescentes, promoviendo recreación e integración. El aula, de uso multifuncional, sirve para actividades educativas, reuniones y, en emergencias, como comedor comunitario. Ambas estructuras, de 80 m² en total, fueron construidas con bambú, impulsando el uso de materiales sostenibles y fomentando una economía verde local.

Uno de los mayores logros fue transformar la percepción del bambú en la localidad. Antes visto como material desechable, hoy la comunidad lo reconoce como una opción resistente, accesible y ecológica. Gracias a procesos de formación técnica, sus habitantes adquirieron habilidades que ya se aplican en nuevas iniciativas, como la construcción de quioscos en el estadio comunitario, fortaleciendo la economía local y su autonomía.

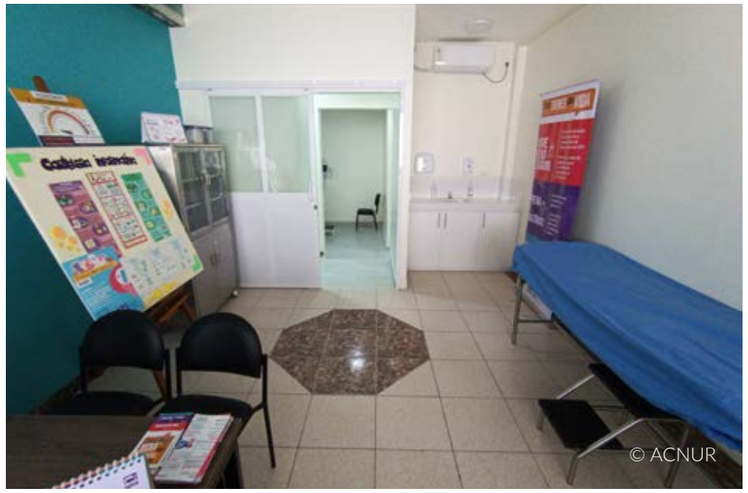
El impacto del proyecto va más allá de lo físico: representa un modelo replicable de desarrollo comunitario, basado en el conocimiento, la apropiación y la capacidad de una comunidad para construir su propio futuro.

CENTROS DE SALUD

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

Centro de Salud Augusto Egas - Santo Domingo -

© ACNUR



El Centro de Salud Augusto Egas de Santo Domingo, tipo C, ofrece atención primaria, obstetricia, pediatría, rehabilitación y emergencias 24/7. Como uno de los principales puntos de acceso a la salud en la ciudad, su funcionamiento es vital. No obstante, tras años de limitado mantenimiento, sus instalaciones presentaban graves deficiencias estructurales y operativas que afectaban la calidad del servicio.

Ante esta situación, se ejecutó una rehabilitación integral enfocada en áreas críticas como emergencias, pediatría y vacunación. La intervención duplicó la capacidad de atención en emergencias, de 4 a 8 camas, ampliando la cobertura anual de 5,000 a 10,000 personas. Para lograrlo, se rediseñó funcionalmente el área de emergencias, optimizando el espacio y mejorando la atención médica.

Uno de los avances más relevantes fue la modernización del sistema eléctrico con la instalación de un transformador de 150 KVA, lo que permitió independencia energética, protección de equipos médicos y viabilidad para futuros servicios de radiología, una necesidad prioritaria en la comunidad.

También se mejoró el confort térmico en emergencias con aire acondicionado y ventilación adecuados, y se incorporaron baterías sanitarias accesibles, cumpliendo con normativa para personas con discapacidad. Se rehabilitó el sistema hidrosanitario para prevenir fallos en temporada de lluvias, y se realizaron mejoras generales como instalación de cielos falsos, pintura especializada y mantenimiento integral.

La intervención incluyó la donación de equipamiento médico y mobiliario esencial —camillas, escritorios, biombos, computadoras y dispositivos especializados— fortaleciendo los servicios de emergencia y pediatría.

Frente a la necesidad de atención especializada para sobrevivientes de violencia basada en género, se habilitó un consultorio de primera acogida conforme a la normativa nacional. Esto convirtió al centro en el primero de Santo Domingo en contar con un espacio especializado para estos casos, representando un avance crucial en la protección de poblaciones vulnerables.

Además, se impartieron talleres de sensibilización al personal de salud en protección internacional y movilidad humana, fortaleciendo sus capacidades para ofrecer atención inclusiva, digna y sin discriminación.

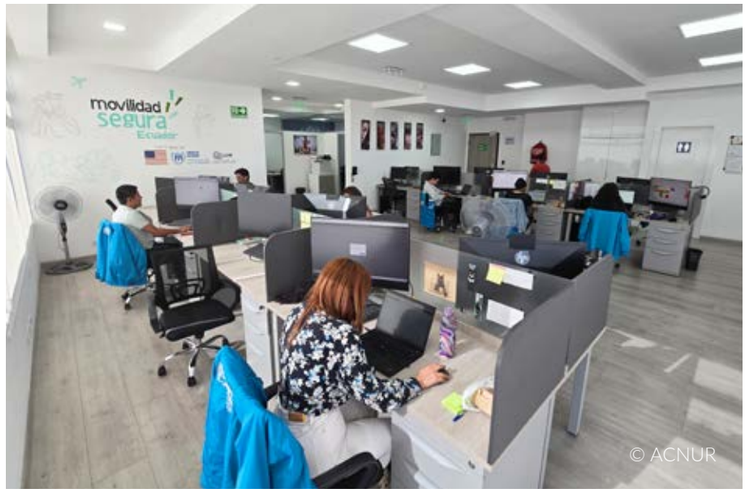
La intervención, ejecutada en 400 m^2, generó un impacto inmediato desde el primer día de reapertura. La combinación de infraestructura renovada, equipamiento moderno, servicios ampliados y personal capacitado ha mejorado significativamente la capacidad del centro para brindar atención segura, eficiente y de calidad a miles de personas.

PROYECTOS DE SERVICIOS LEGALES Y PROTECCIÓN

© ACNUR | Andrea Sierra Pardo

Oficinas de Movilidad Segura
- Quito -
- Manta -
- Guayaquil -

© ACNUR



© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

En 2023, Ecuador se convirtió en un actor clave dentro del Programa de Movilidad Segura (Safe Mobility Offices – SMOs), una iniciativa innovadora diseñada para ofrecer vías legales de migración a personas de nacionalidad Venezolana, Colombiana, Cubana, Haitiana, y Nicaragüense. Este programa permitió a personas de estas nacionalidades realizar una aplicación en línea a través del Portal, la cual sería posteriormente evaluada para verificar su elegibilidad y las necesidades de protección para su procesamiento expedito de reasentamiento. Dicho proceso contribuyó a la reducción del riesgo de emprender rutas migratorias peligrosas, como el cruce por el Tapón del Darién y la frontera con México.

Para la implementación de este programa, se establecieron tres oficinas estratégicas en Ecuador, ubicadas en Quito, Manta y Guayaquil, ciudades con una alta concentración de personas en movilidad humana. La puesta en marcha de las Oficinas de Movilidad Segura (SMO) no solo permitió que el programa entrara en funcionamiento de manera rápida y efectiva, sino que también representó una inversión significativa en infraestructura y equipamiento, garantizando que cada espacio cumpliera con los estándares de seguridad, protección y eficiencia operativa.

El diseño y la construcción de estas oficinas respondieron a criterios específicos de seguridad y confidencialidad, asegurando que los procesos de entrevista y análisis de casos se llevaran a cabo en entornos adecuados. Esta infraestructura permitió a los funcionarios maximizar la eficiencia en la gestión de solicitudes, optimizando los tiempos de respuesta y asegurando que las personas accedieran a información y procesos de reasentamiento de manera ordenada y protegida.

Aunque el programa ya no está activo, su impacto fue significativo tanto en términos de respuesta efectiva de protección, como en el fortalecimiento de la capacidad operativa. En tan solo tres meses, las oficinas en Quito, Manta y Guayaquil fueron diseñadas, construidas y puestas en funcionamiento, demostrando la capacidad de la operación para ejecutar proyectos de infraestructura de alta complejidad en tiempos reducidos. Esta experiencia sentó un precedente clave en la implementación de proyectos de infraestructura humanitaria en la operación, consolidando un modelo ágil y eficiente que puede ser replicado en futuras iniciativas.

Más allá del programa en sí, las Oficinas de Movilidad Segura se convirtieron en un ejemplo emblemático de cómo la infraestructura y la respuesta humanitaria pueden combinarse para generar soluciones concretas en contextos de movilidad humana. La inversión en estos espacios no solo facilitó procesos de migración seguros, sino que también reforzó la capacidad de las instituciones y agencias involucradas para gestionar proyectos de alto impacto con estándares de calidad, seguridad y protección.

Mejoramiento del Sistema Energético de Emergencia en Oficinas de Terreno de ACNUR

Como parte del Marco Estratégico de Acción Climática de ACNUR y en alineación con los esfuerzos del Sistema de Naciones Unidas en Ecuador, nuestra operación está comprometida con la reducción de su huella ambiental y la disminución de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Este compromiso va más allá de la integración de soluciones de energía solar, incluyendo también la optimización de procesos de adquisición, priorizando materiales sostenibles y colaborando con proveedores alineados con estos principios. A través de acuerdos marco que agilizan la logística y reducen costos operacionales, ACNUR está fortaleciendo su capacidad de respuesta humanitaria con un enfoque ambientalmente responsable.

Uno de los hitos más importantes de esta estrategia ha sido la implementación de sistemas solares de respaldo de emergencia en las oficinas de terreno de ACNUR a nivel nacional. Esta iniciativa surgió a partir de las lecciones aprendidas durante los prolongados cortes de energía en Ecuador en 2024, cuando el país enfrentó apagones de hasta 14 horas diarias debido a una de las peores sequías de su historia. La falta de un sistema de energía de respaldo que pudiera sostener la operación durante largos períodos puso en evidencia la necesidad urgente de fortalecer la preparación ante emergencias y garantizar la continuidad de nuestras funciones humanitarias.

En respuesta a esta situación, ACNUR realizó una inversión significativa en soluciones de energía solar, instalando sistemas de paneles solares de emergencia en sus oficinas en Quito, Ibarra, Nueva Loja, Huaquillas y Guayaquil. Estos sistemas de respaldo energético aseguran que, incluso en cortes de energía prolongados, las funciones críticas puedan continuar operando con energía limpia, estable y renovable.

Más allá de fortalecer la capacidad de respuesta ante emergencias, esta iniciativa también contribuye a la reducción de emisiones de carbono y avanza en el compromiso de ACNUR con la sostenibilidad y la resiliencia climática. La integración de energía solar y prácticas ambientalmente responsables en nuestras oficinas no solo optimiza la operatividad, sino que también sienta un precedente para la gestión sostenible de operaciones humanitarias en Ecuador.

Tras la exitosa implementación de estos sistemas de respaldo en las cinco primeras oficinas, ACNUR planea expandir esta iniciativa a nivel nacional, garantizando que todas sus sedes cuenten con soluciones de energía renovable. Este enfoque dual, que combina estrategias climáticas con preparación ante emergencias, consolida el compromiso de ACNUR con la entrega eficiente y responsable de asistencia humanitaria, incluso en contextos de crisis energética.

PROYECTOS EN ESPACIOS PÚBLICOS Y SERVICIOS

© ACNUR | Omar Ganchala

Sistema de Alarmas Comunitarias - Huaquillas -

© ACNUR

En Huaquillas, ciudad fronteriza marcada por altos niveles de inseguridad, el Sistema de Alarmas Comunitarias surgió como una respuesta innovadora ante la falta de mecanismos efectivos de alerta y reacción ante emergencias. Las comunidades de El Bosque, Martha Bucaram, Manuel Aguirre y Unión Lojana fueron seleccionadas tras un proceso participativo donde sus habitantes identificaron la necesidad de fortalecer su seguridad.

El proyecto no solo mejoró la capacidad de respuesta, sino que también promovió la cohesión social y la articulación con autoridades locales. Basado en experiencias previas, se rediseñó un sistema más seguro y eficiente. Las alarmas físicas existentes eran poco efectivas y ponían en riesgo a quienes las activaban. El nuevo sistema, conectado vía WiFi, permite su activación anónima a través de una aplicación móvil, garantizando una respuesta rápida y segura.

El proceso arrancó con un diagnóstico en ocho ciudadelas, confirmando la inseguridad como una preocupación generalizada. En el marco del GTRM y con apoyo técnico, se elaboró un plan de seguridad que incluyó la instalación de alarmas y la reactivación de espacios comunitarios para fortalecer la organización barrial y la sostenibilidad del proyecto.

El sistema contempla tres sirenas de alta potencia con un alcance de hasta 10 cuadras. Al activarse desde la app, se emite una alarma audible y se envían notificaciones a contactos de emergencia. Además, un dispositivo GSM realiza llamadas o envía mensajes automáticos a la Policía Comunitaria, el destacamento local, la comisaría y líderes barriales, facilitando una respuesta inmediata.

La tecnología fue complementada con capacitaciones comunitarias, estableciendo grupos de WhatsApp para reportes en tiempo real. Aunque persisten retos en la respuesta policial, se ha evidenciado que la activación de alarmas genera movilización inmediata y mejora la percepción de seguridad.

El éxito del proyecto radica en la apropiación comunitaria. Desde el inicio, se fortaleció el liderazgo barrial y la gestión local del sistema, con ACNUR como facilitador técnico y formativo. Para mitigar riesgos, se trabajó con la UGR y la SGR, capacitando promotores comunitarios en gestión de emergencias con apoyo de la Cruz Roja, Bomberos y Policía Nacional.

Aunque la implementación en Manuel Aguirre fue suspendida por motivos de seguridad, en el resto de comunidades el sistema sigue operativo, fortaleciendo la organización barrial y la percepción de protección. Más allá de lo tecnológico, este proyecto demuestra que la seguridad se construye desde la participación, el compromiso colectivo y el liderazgo comunitario.

Parque en Barrio Don Bosco - Tulcán -

© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

El parque infantil del Barrio Don Bosco, ubicado en la parroquia rural de Julio Andrade, cantón Tulcán, provincia del Carchi, es el único espacio comunitario de recreación y encuentro para aproximadamente 315 niños, niñas, adolescentes y adultos de la localidad. Sin embargo, antes de la intervención, el espacio presentaba un diseño deficiente y no aprovechaba al máximo su potencial, limitando su funcionalidad para la comunidad.

Ante esta situación, ACNUR, en conjunto con el GAD Parroquial de Julio Andrade, la comunidad del Barrio Don Bosco, FUDELA y la oficina de ACNUR en Tulcán, impulsó un proyecto de rediseño integral del parque, optimizando su distribución, reubicando y dando mantenimiento a los juegos infantiles existentes, e incorporando mobiliario urbano y deportivo. Este esfuerzo permitió transformar el parque en un espacio más inclusivo, seguro y funcional para el esparcimiento de la comunidad.

Uno de los aspectos más destacados del proyecto fue la participación de la comunidad, que no solo fue parte de la socialización de la propuesta, sino que también se involucró en mingas comunitarias, demostrando el valor de la colaboración en la recuperación del espacio público. Además, el GAD Parroquial complementó la iniciativa con la inversión en el mejoramiento del contrapiso de la cancha, logrando abaratar costos y fortalecer la propuesta.

Más allá de la renovación del parque, este proyecto se convirtió en un modelo de articulación institucional y comunitaria, promoviendo la convivencia pacífica y el fortalecimiento de los lazos de vecindad entre la comunidad de acogida y la población refugiada y migrante.

Gracias a este espacio, se han desarrollado diversas actividades enfocadas en el buen uso del tiempo libre, así como ferias de comercialización y trueque, generando oportunidades de integración y aprendizaje. Además, el parque ha sido un punto clave para iniciativas de educación ambiental y actividades comunitarias, consolidándose como un referente emblemático de cooperación y cohesión social en la frontera norte del Ecuador.

Mejoramiento de espacio público y centros comunitarios en Isla Trinitaria - Guayaquil -

© ACNUR | Omar Ganchala

En el corazón de Isla Trinitaria, un sector históricamente marcado por la vulnerabilidad social nació un proyecto de mejoramiento de espacio público y fortalecimiento del tejido comunitario, transformando un antiguo embarcadero en un punto de encuentro vibrante donde el arte, el deporte y la expresión corporal se han convertido en herramientas de integración y desarrollo comunitario.

La iniciativa fue impulsada por la Asociación Comunitaria HILARTE, que identificó la necesidad de recuperar el embarcadero para fortalecer la organización barrial y fomentar la participación de jóvenes, niños y niñas a través de actividades creativas y recreativas. Este proyecto no solo revitalizó el espacio físico a través de mejoras en infraestructura, sino que también consolidó una red de colaboración entre múltiples actores, vinculando a más de 40 organizaciones de base agrupadas en la Asociación Isla Bonita, la Universidad de las Artes, y organizaciones humanitarias como ACNUR, CDH y AVSI, que llevan más de tres años trabajando en la zona con un enfoque en arte comunitario e inclusión social.

Este proyecto recibió una subvención en el 2024, por medio del cual se implementaron diversas acciones que han dado una nueva vida al embarcadero. Se realizaron procesos de arte y pintura comunitaria, transformando el espacio en un símbolo de identidad y pertenencia para la comunidad. Además, se organizaron talleres de danza dirigidos a jóvenes, niños y adolescentes, brindándoles un entorno seguro donde la creatividad se convierte en una vía de empoderamiento y expresión.

El impacto del espacio va más allá de sus actividades individuales, convirtiéndose en un punto de intersección para diversas iniciativas comunitarias que trabajan en diferentes ámbitos. La organización DELFI ha promovido el deporte comunitario a través del kayak, fomentando la apropiación del entorno natural y el uso del agua como recurso para la integración social. RENOVA, una iniciativa liderada por personas refugiadas y migrantes, ha desarrollado actividades enfocadas en reciclaje y sostenibilidad, generando conciencia ambiental y oportunidades económicas dentro de la comunidad.

Por su parte, HILARTE, con el respaldo de ACNUR y CDH, ha fortalecido el liderazgo juvenil mediante la implementación de escuelas de liderazgo, redes de jóvenes líderes y círculos de empoderamiento, consolidando un modelo de provisión de servicios comunitarios para la juventud.

Este proyecto es un ejemplo de cómo la recuperación de un espacio público puede trascender lo físico y convertirse en un motor de cambio social, inclusión y fortalecimiento del tejido comunitario. Más que una intervención puntual, esta iniciativa ha sentado las bases para que la comunidad se apropie del espacio, lo gestione de manera sostenible y continúe generando impacto a largo plazo. Isla Trinitaria, con su embarcadero revitalizado, se ha convertido en un referente de arte, comunidad y resiliencia, demostrando que la transformación urbana y social van de la mano cuando la comunidad se convierte en el actor principal del cambio.

Boutique Solidaria de Sucumbíos - Nueva Loja -

© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

En la ciudad de Nueva Loja, la Boutique Solidaria de Sucumbíos se ha convertido en un modelo de solidaridad y apoyo comunitario, brindando asistencia a familias en movilidad humana y comunidades de acogida en situación de vulnerabilidad, especialmente de zonas rurales. Esta iniciativa, impulsada en conjunto con Sucumbíos Solidario, el brazo social de la Prefectura de Sucumbíos ha permitido la creación de un centro de acopio y distribución de ropa, juguetes y artículos de higiene, asegurando que estos recursos lleguen a quienes más los necesitan.

Aunque es un proyecto de pequeña escala, su impacto es significativo, ya que no solo brinda ayuda directa a cientos de personas, sino que también representa un ejemplo exitoso de gestión y cooperación institucional. La boutique se materializó a través del reciclaje y rehabilitación de un contenedor donado por ACNUR, que se encontraba en desuso. Gracias a un trabajo coordinado, el contenedor fue reubicado en las instalaciones exteriores de Sucumbíos Solidario, convirtiéndose en un punto clave para la distribución gratuita de ropa y artículos esenciales dada la alta afluencia de personas que visitan la institución diariamente.

Las intervenciones realizadas incluyeron la adecuación y pintura interior del contenedor, así como el cambio de vinil exterior, asegurando que el espacio sea funcional, accesible y atractivo para quienes lo visitan. Además, este proyecto destaca por ser un excelente ejemplo de cooperación mutua, ya que los costos de adecuación fueron compartidos entre la Prefectura y ACNUR, reflejando el compromiso conjunto de ambas instituciones para fortalecer las respuestas de asistencia humanitaria en la provincia.

La Boutique Solidaria de Sucumbíos no solo cumple con la función de un centro de acopio y distribución, sino que también promueve una cultura de reciclaje, reaprovechamiento de recursos y solidaridad, convirtiéndose en un espacio sostenible y de alto impacto social. Su éxito reafirma la importancia de alianzas estratégicas para implementar soluciones sencillas, innovadoras y accesibles que mejoren la calidad de vida de las comunidades.

CAPACITACIONES Y ASISTENCIA TÉCNICA

© ACNUR | Sofía Rodriguez

Durante los últimos dos años, ACNUR ha liderado un amplio proceso de capacitación y fortalecimiento de capacidades en gestión de alojamientos y espacios de provisión de servicios para población en movilidad humana. A través de estos esfuerzos, se han proporcionado herramientas especializadas en gestión de alojamiento con enfoque de protección y seguridad, alineadas con normas internacionales y locales.

En 2024, y en respuesta a las emergencias recurrentes en el país, se priorizó la capacitación en Gestión de Alojamiento de Emergencia, en coordinación con la Secretaría de Gestión de Riesgos. Esta iniciativa permitió fortalecer la respuesta de los GADs locales y provinciales, así como de las organizaciones del Sistema de Naciones Unidas (SNU) involucradas en la atención humanitaria.

Como resultado, en dos años, hemos capacitado a 691 personas, consolidando la capacidad operativa a nivel nacional. Además, se llevaron a cabo 55 misiones de asistencia técnica, enfocadas en la identificación de espacios, implementación de infraestructura y cumplimiento de estándares de calidad, asegurando que cada intervención garantice condiciones dignas y seguras para las poblaciones beneficiadas.

Entre las organizaciones que han participado en las capacitaciones están HIAS, ADRA, NRC, OIM, COOPI, Pastoral Social Cáritas, Cruz Roja Ecuatoriana, Alas de Colibrí, PMA, Kimirina, JRS, Fundación Mujer & Mujer, CDH, CARE, Comedor San Vicente de Paul, AVSI, Albergue San Juan de Dios, MMO, Fundación Lunita Lunera, FEPP, CISP, Fundación Casa de Acogida María Amor, Plan Internacional, Fundación Jubasca, Fundación Tarabita, Albergue Oasis en el Desierto, ASA, Quimera, Misión Scalabriniana, Fundación Akuacuna, Patronato de Tulcán, Fundación Equidad, Casa Matilde, Fundación Scarlet, Fundación Nuestros Jóvenes, Orden de los Sagrados Corazones de Jesús, Patronato Municipal San José, junto con el personal de GADs locales y provinciales en las zonas donde ACNUR tiene presencia operativa.

Gracias a esta articulación interinstitucional, el país cuenta con una gestión de alojamientos más efectiva, coordinada y alineada con los principios de protección y asistencia humanitaria, garantizando mejores respuestas ante emergencias y fortaleciendo el acceso a espacios seguros y dignos para las personas en movilidad humana y comunidades de acogida.

Foto: ACNUR

© ACNUR

© ACNUR

© ACNUR | Jorge Rodríguez

CIFRAS CLAVE

El impacto de la estrategia de alojamiento y protección comunitaria se evidencia en resultados concretos alcanzados entre 2023 y 2024. A través del fortalecimiento de infraestructuras, asistencia técnica, provisión de servicios basados en derechos y entrega de bienes esenciales, se ha consolidado una respuesta humanitaria eficaz y sostenible, beneficiando a miles de personas en movilidad humana y comunidades de acogida en Ecuador.

En estos dos años, la capacidad de respuesta en alojamiento temporal creció notablemente. En 2023, 13,913 personas accedieron a estos servicios, y en 2024, 13,736 personas, incluyendo 15,815 con acceso a agua y saneamiento. Se intervinieron 30 espacios de alojamiento, aumentando de 9 en 2023 a 21 en 2024, y se mejoraron 51 infraestructuras de protección comunitaria, pasando de 18 a 33.

El apoyo a mujeres sobrevivientes de violencia basada en género (VBG) fue prioritario: 124 mujeres accedieron a alojamiento seguro en 2023, y 202 en 2024, gracias a la expansión de espacios especializados y una respuesta más robusta.

La provisión de bienes esenciales también fue clave. Se distribuyeron 35,559 kits de higiene en 2023 y 11,920 en 2024. Además, 9,821 personas accedieron a alimentación en 2023, y 9,982 en 2024, mediante comedores comunitarios apoyados por ACNUR.

Se invirtieron $1,984,897.77 en infraestructura y equipamiento: $1,385,809.97 en rehabilitación y mejora de espacios, y $599,087.80 en dotación de equipos, elevando la calidad y seguridad de los servicios ofrecidos.

La acción en territorio fue clave: 691 personas fueron capacitadas en gestión de alojamientos y se realizaron 55 misiones de asistencia técnica en todo el país, asegurando estándares de calidad y protección en cada intervención.

Más que cifras, estos resultados reflejan un esfuerzo colectivo por brindar seguridad, estabilidad y esperanza a quienes han debido abandonar sus hogares. La mejora de infraestructuras, el fortalecimiento de capacidades y la asistencia humanitaria han sentado las bases de una respuesta más eficiente y digna.

Gracias a esta combinación de servicios, infraestructura, asistencia técnica y formación, hemos logrado:

PRINCIPALES RESULTADOS 2023 - 2024

	2023	2024
Personas asistidas con alojamiento temporal	13.913	13.736
Personas asistidas en comedores comunitarios	9.821	9.982
Alojamientos intervenidos	9	21
Infraestructuras de protección comunitaria intervenidas	18	33
Sobrevivientes VBG asistidas con alojamiento temporal	124	202

	2023	2024
Kits de higiene entregados	35.559	11.920
Monto de inversión en infraestructura	$ 465,042.50	$ 920,767.47
Monto de inversión en equipamiento	$ 116,290.61	$ 482,797.19
Personas capacitadas en gestión de alojamientos	410	281
Misiones realizadas para asistencia técnica	25	30
Evaluaciones técnicas realizadas	27	55

© ACNUR | Omar Ganchala

COMENTARIOS FINALES

Durante 2023 y 2024, ACNUR ha consolidado una respuesta integral a las necesidades de alojamiento, protección y asistencia humanitaria de personas desplazadas en Ecuador. A través de proyectos de infraestructura, alojamiento temporal y coordinación interinstitucional, se han fortalecido las capacidades de respuesta ante un contexto cada vez más desafiante, generando un impacto positivo en miles de personas mediante espacios seguros, dignos y adecuados para su protección y bienestar.

La inversión en alojamiento temporal ha permitido ofrecer refugio inmediato a quienes enfrentan vulnerabilidad extrema. La rehabilitación y equipamiento de albergues, junto con la formación de gestores y operadores, ha mejorado su gestión y sostenibilidad. Asimismo, la expansión de infraestructuras comunitarias ha facilitado el acceso a servicios esenciales, fortaleciendo comunidades de acogida y promoviendo la integración social.

Estos logros reflejan el uso estratégico de la infraestructura como herramienta clave en los procesos de asistencia humanitaria. La coordinación con actores humanitarios, gobiernos locales y entidades nacionales ha sido fundamental para garantizar la sostenibilidad de las intervenciones.

Un hito importante ha sido la implementación de la norma técnica de arrendamiento social con opción a compra, en colaboración con el MIDUVI y el BID, avanzando en la inclusión de personas refugiadas y migrantes en la política pública habitacional. Esta acción se ha complementado con asistencia monetaria multipropósito, que ha prevenido desalojos y brindado apoyo directo a miles de familias.

A pesar de estos avances, el acceso a vivienda digna sigue siendo un desafío crítico. La falta de financiamiento sostenible, la necesidad de políticas habitacionales inclusivas y la escasa oferta de alojamiento temporal siguen siendo prioridades urgentes. Se requiere el compromiso sostenido de donantes, gobiernos y organizaciones aliadas para avanzar hacia soluciones estructurales y sostenibles.

Este documento no solo visibiliza el impacto logrado, sino también las lecciones aprendidas y los desafíos pendientes. La colaboración interinstitucional, la innovación en soluciones habitacionales y el fortalecimiento de redes comunitarias serán claves para enfrentar los retos futuros y seguir garantizando espacios seguros y sostenibles.

ACNUR mantiene firme su compromiso con la protección de las personas refugiadas. La experiencia adquirida demuestra que el trabajo conjunto y la planificación estratégica son esenciales para generar cambios duraderos. Reiteramos nuestro llamado a fortalecer la cooperación e inversión en soluciones de alojamiento que garanticen un futuro más digno y seguro para todas las personas desplazadas en Ecuador y la región.

"Refugiarse no es una elección. Nadie elige ser refugiado.
Pero sí podemos elegir cómo responder."
– *Filippo Grandi*, Alto Comisionado de las Naciones Unidas
para los Refugiados

© ACNUR

AGRADECIMIENTOS

Los logros en alojamiento y fortalecimiento de infraestructura alcanzados en 2023 y 2024 han sido posibles gracias al compromiso y colaboración de nuestros socios, ONGs y gobiernos locales. Su experiencia y capacidad de respuesta han sido clave para ofrecer soluciones dignas y seguras a miles de personas refugiadas, migrantes y comunidades de acogida en Ecuador.

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a los donantes, entidades y proveedores de servicios que hicieron posible estas intervenciones. Su apoyo ha sido esencial para consolidar una red de alojamiento y espacios comunitarios de protección, fortaleciendo la resiliencia comunitaria, la coordinación interinstitucional y la integración social.

Reconocemos especialmente a los gobiernos locales por facilitar el acceso a infraestructuras clave, impulsar políticas inclusivas y respaldar la implementación de soluciones de alojamiento. Agradecemos también a nuestras organizaciones socias, cuyo trabajo en terreno ha sido el motor de cada proyecto implementado.

Este esfuerzo colectivo demuestra que la cooperación y la solidaridad son fundamentales para generar un impacto duradero. Cada espacio rehabilitado y cada alojamiento colectivo mejorado refleja el compromiso de una red dedicada a la dignidad y el bienestar de las personas por quienes trabajamos. Sigamos construyendo juntos Un Mundo Posible, reafirmando nuestro compromiso con la protección y la coexistencia pacífica en las comunidades.

UN MUNDO POSIBLE ¡Junto a ti!

Cofinanciado por la Unión Europea Ayuda Humanitaria

Colaboración del Pueblo Japonés

KOICA

KOREA Sharing Hope Sharing Future

© GAD Manta

© ACNUR | Jorge Rodriguez

UNHCR
ACNUR
La Agencia de la ONU
para los Refugiados

2025